

**De los hijos de la loba al hijo de Venus:
las fundaciones de Roma como filosofías de la historia**



Didracma anónimo. Roma 269-266 a. C.

Tomada de <https://www.imperio-numismatico.com/t137086-glosario-de-monedas-romanas-luperca>

Autor:

Sergio Cano Rendón

Asesor:

Gerson Stephen Góez González

Trabajo de grado para optar por el título de:

Filósofo

Universidad de Antioquia

Instituto de Filosofía

Medellín, Colombia

2021



Tabla de contenido

Introducción	2
I. Mitos fundacionales	6
Luperca romana	6
La idea de Roma como mito fundacional	8
El mito de origen o mito fundacional	10
Memoria, anamnesis e historiografía	11
II. Los hijos de la loba: la leyenda de Rómulo y Remo	16
Incorporación histórica	17
Las variadas fuentes greco-latinas	22
Del hijo de Venus a los hijos de la loba	23
Rómulo	27
La Lupa o Luperca	28
Fundación de Roma	33
III. El hijo de Venus	40
Entre la ficción y la historia	40
Épica e historia	42
Escogiendo un héroe	44
La profecía de Júpiter (libro I)	48
Cartago	49
Catábasis: la carga de Eneas (libro VI)	53
La écfrasis del Escudo de Eneas (libro VIII)	56
IV. Conclusiones	60
Bibliografía	65

Tabla de imágenes

Imagen 1. Loba de los Museos Capitolinos	7
Imagen 2. Monedas romanas: Luperca	32
Imagen 3. Denario de Sextus Pompeius Fostulus (Familia Pompeia, Abuelo paterno de Pompeyo el Grande) Roma 137 a.C.....	38
Imagen 4. Denario de Julio César.47-46 a.C. De plata, acuñada en el norte de África.....	38
Imagen 5. Moneda acuñada por Augusto (hacia 19-18 a. C.)	39

Introducción

Un viejo adagio dice “todos los caminos conducen a Roma”¹, y para un turista que recorra Europa los mapas lo demuestran: ve los vestigios del Imperio Romano, incluso se pueden recorrer los caminos originales que aún se conservan y que de uno u otro modo lo conducen a la ciudad capital de la actual Italia². Al recorrer todos estos espacios, que también son vestigios del tiempo, aparece una imagen constante (esculpida, tallada, pintada, acuñada, etc.), ícono de la ciudad de Roma y sobre todo del Imperio romano: una loba amamantando a dos niños humanos gemelos llamados Rómulo y Remo, los fundadores de la ciudad.

Pero este refrán es también una metáfora que se usa cuando se quiere demostrar que hay muchas maneras de llegar a un objetivo; así, la sabiduría popular encierra una profunda filosofía reforzada con otro adagio: “*preguntando se llega a Roma*”, otra metáfora para expresar que mediante la interrogación se puede adquirir todo el conocimiento necesario, pues la *pregunta* es el meollo del quehacer filosófico. Debido a esto es que surgen los cuestionamientos del presente trabajo: si según la leyenda estos gemelos son hijos del dios Marte y de Illia Silvia Rea y uno de ellos, Rómulo, es el fundador de la ciudad de Roma, ¿por qué existen tantas obras clásicas, de los más renombrados autores, tales como Dionisio de Halicarnaso, Nevio, Ennio, Catón, Tito Livio, Plutarco o Polibio entre una extensa lista, hasta llegar a la monumental obra *Eneida* de Virgilio, que colocan el origen y fundación de la ciudad en Eneas el troyano? ¿Qué los vincula y cómo ocurrió para que de los hijos de la loba se llegara al hijo de Venus y se convirtiera Roma en algo más que una ciudad, en una idea-fuerza, en un destino providencial, en un mito político que influyera tanto en el desarrollo de la historia occidental? ¿Hay una filosofía de la historia presente en los dos mitos fundacionales, el de Rómulo y el de la leyenda troyana narrada en *Eneida* de Virgilio?

¹ Muchos historiadores creen que el origen de la frase está en el *Milliarium Aureum* (piedra miliar dorada o miliario de oro), un monumento erigido en el año 20 a. e. c. por el emperador Augusto en el Foro de la antigua Roma, el cual marcaba el punto de arranque de todas las calzadas romanas. Los investigadores actuales consideran que los fragmentos que se conservan *in situ* son una sección de la parte superior del *Umbilicus Urbis Romae* (Ombligo de la ciudad de Roma) que se cree que es el que excavó Rómulo al fundar la ciudad. Al respecto se puede consultar “*Milliarium Aureum, todos los caminos conducen a Roma*” en *Revista de Historia*. <https://revistadehistoria.es/milliarium-aureum-todos-los-caminos-conducen-roma/> y si se desea ver una nota sobre el diseño en mapa de las rutas romanas se puede consultar <https://www.elobservador.com.uy/nota/-todos-los-caminos-conducen-a-roma--201512161800>

² Quien visita la actual ciudad de Roma puede recorrer y pasearse por los vestigios de la Roma prehistórica (desde el segundo milenio a. e. c.), de la Roma etrusca y monárquica (desde el siglo VIII al 509 a. e. c.), de la Roma republicana (del 509 al 27 a. e. c.), la imperial (del 27 a. e. c. al 476 e. c.), la paleocristiana (del año 50 al 500 aprox.), la medieval (del 476 al 1500), la barroca papal (de 1500 a 1750), la Roma del siglo XIX de Víctor Emanuel y su *Altare della Patria* (Altar de la Patria), o simplemente *Il Vittoriano*, la Roma fascista de Mussolini, etc.

Belvedrersi (2016) define la filosofía de la historia como “una sub-disciplina filosófica concentrada en los problemas vinculados a la historia [...], problemas que han pasado por varias reformulaciones según los contextos” (p. 6), porque la historia representa un concepto amplio. La RAE define la historia de varias formas afirmando que es “narración y exposición de los acontecimientos pasados y dignos de memoria”, “disciplina que estudia y narra cronológicamente hechos del pasado”, “conjunto de los sucesos o hechos políticos, sociales, económicos, culturales, etc., de un pueblo o de una nación”, “obra histórica compuesta por un escritor”, incluso como “narración inventada”, o algo que es chisme, pretexto, mentira³.

La historia es un esfuerzo por comprender que al escribirse ya adquiere una forma literaria, como afirma Iván Jablonka (2016), “produce conocimiento porque es literaria, porque se despliega en un texto, porque cuenta, expone, explica, contradice, prueba porque es un *escribir-veraz*” (p. 18), no solo informa hechos sino que además los explica por medio de herramientas inteligibles, a través de un conocimiento que trasciende el simple relato fáctico, sin que por ello renuncie a la *póiesis*, conjuga “una producción de conocimientos, una poética del saber y una estética” (p. 23), por lo que se puede hablar de filosofías de la historia detrás de la producción historiográfica, aunque no exclusivamente, como es el caso que aquí convoca, así entonces, volviendo a Belvedresi (2016):

La filosofía de la historia tiene como campo privilegiado de reflexión los modos en que los grupos humanos han pensado el pasado, entendiendo por ello las diversas maneras en que lo han recordado, imaginado, transmitido, representado, contado, estudiado e, incluso, olvidado. [...] No es posible considerar al pasado como un tiempo encapsulado, puesto que las personas, y los colectivos a los que pertenecen, piensan al pasado desde su particular ubicación en el presente y en relación, también, a sus expectativas de futuro. Una reflexión sobre la historia es, también, una reflexión sobre la temporalidad. (p. 10)

Teniendo como base la definición y el campo de reflexión que Belvedresi propone para la filosofía de la historia, se planteará para el desarrollo de este trabajo de investigación que Roma y los romanos han pensado su pasado y lo han recordado, imaginado, transmitido, contado, estudiado y hasta olvidado y vuelto a reconstruir, tanto desde sí mismos como a la luz de los griegos, ubicados en su presente con miras a un futuro, por eso han construido sus propias filosofías de la historia que han trascendido el tiempo y el espacio y que han servido de base para las construcciones ideológicas de occidente sobre todo en lo político, social, cultural, religioso y estético, de las que forman parte protagónica los dos principales mitos fundacionales: el de los hijos de la loba, con

³ Real Academia Española. (2019). Historia. En *Diccionario de la lengua española* (edición del tricentenario). Consultado el 15 de noviembre de 2020. <https://dle.rae.es/historia>

Rómulo como figura central, y la leyenda troyana de Eneas (el hijo de Venus) con la *Eneida* de Virgilio como culmen.

El objetivo general del presente trabajo es identificar la importancia de la incorporación de estos dos mitos fundacionales en el punto de inflexión de la era de Augusto, lo que se va a tratar de demostrar a lo largo de esta investigación, buscando una visión integradora; una enorme tarea teniendo en cuenta la gran cantidad de textos que al respecto se han escrito desde diferentes disciplinas, por lo que se ha tenido que reducir las fuentes a unas pocas; comenzando por la lectura de las griegas y romanas, se contará con las obras: *Eneida*, de Virgilio; *Historia Antigua de Roma*, de Dionisio de Halicarnaso; *Historia de Roma desde su fundación*, de Tito Livio; *Vidas paralelas*, de Plutarco, y en menor medida otros autores.

Para ello se parte, en el capítulo 1, con un abordaje de los mitos fundacionales en general. Se centra en identificar sus características y funciones. Se apoya la investigación de este capítulo en la obra *Mito y Realidad*, de Mircea Eliade y *Roma mito político*, de Florencio Hubeňak. En los capítulos 2 y 3 se prosigue con el análisis de los dos mitos en cuestión sobre la fundación de Roma, teniéndose como objetivos: describir los principales elementos de los dos mitos fundacionales de la civilización romana y contrastar las dos propuestas de filosofía de la historia presentes en ambos mitos.

El capítulo 2 está dividido en varias secciones, primero se aborda la dificultad para la investigación sobre los mitos de la fundación de Roma pues, como advierte Martínez-Pinna (1999), “como tema de investigación histórica, los orígenes de Roma permanecen más en el lado de las tinieblas que en el de la luz, lo que condiciona muy seriamente todo intento de síntesis” (p. 11). Posteriormente se introduce el concepto de incorporación histórica planteado por Ortega y Gasset, que se complementa con el de sentido histórico, del mismo filósofo, sentido con el cual “el hombre percibe al hombre” (1966, III, p. 307), en diálogo con algunos textos del estudio de los mitos de la fundación de Roma, elaborados por Florencio Hubeňak y Jorge Martínez-Pinna. Se prosigue con un análisis sintético de las variadas fuentes grecolatinas, sus procedencias, variantes, constantes y concepciones histórico-filosóficas, para así entrar de lleno al tema sobre la leyenda fundacional de Rómulo y Remo, donde se analizan: los personajes previos a Rómulo; la leyenda de la loba, desde la imagen icónica (la Luperca Capitolina) hasta los textos, donde se abordan tres momentos de la vida de Rómulo (el de su nacimiento e infancia; el de fundador, rey y legislador; el de su muerte y deificación); se identifican los actos de los que se sirvieron los romanos para fijar y difundir su

imagen, idea y mito político: “meter en la mente” de propios y foráneos la forma como se pensaban y querían presentarse al mundo, desde la literatura y la acuñación de monedas, reforzados por otros elementos estéticos en escultura y arquitectura. Para este análisis las fuentes serán principalmente los autores Dionisio de Halicarnaso y Tito Livio, finalizándose el capítulo con un paralelo en la forma en la que se van incorporando las leyendas de Rómulo y de Eneas y sus caracteres propagandísticos e ideológicos en la época de Julio César y los comienzos de la era de Augusto. De esta manera, se empalma con el capítulo 3, que inicia con la imagen icónica de Eneas saliendo de Troya, para abordar así el estudio de la leyenda troyana, cuyo objetivo será demostrar la importancia de la incorporación del mito fundacional de *Eneida* de Virgilio como la filosofía de la historia que legitima el proyecto imperial de Augusto, utilizando para la investigación el texto de Virgilio y, aparte de los autores mencionados, los trabajos de Nicolás Cruz, Vicente Cristóbal y Lara Vilà i Tomàs. Se hace una síntesis de cómo va concibiendo Virgilio su obra, la elección de su personaje principal, que más que reemplazar a Rómulo en el mito fundacional lo incorpora en el relato troyano y la figura de Eneas, hasta simbolizar la totalidad de la historia romana y su culmen con Augusto, toda una historia con sus valores políticos, civiles, religiosos, culturales, etc., vinculada de alguna manera en la historia de este héroe.

El trabajo de investigación que acá se desarrolla se centra dentro de *Eneida* en tres momentos principales: la profecía de Júpiter en el libro I, la catábasis del libro VI y la écfrasis del libro VIII, de ahí que como ilustración y complemento se refuerce el análisis textual con las imágenes en algunas monedas, cuyo significado enriquece el análisis.

Porque este es el destino de Roma, pasado presente y futuro se funden en sus mitos fundacionales, de los hijos de la loba al hijo de Venus, un destino que no tendría límites ni en el tiempo ni en el espacio, es una nueva cosmogonía la que carga a sus espaldas Eneas, la del universo romano donde cosmos e *imperium* se unen, porque, como se dijo al inicio de este escrito, han pensado su pasado y lo han vuelto a reconstruir tantas veces, desde sí mismos como desde los otros, trazando desde su presente proyecciones en el tiempo que constituyen sus filosofías de la historia, las que han trascendido el tiempo y el espacio y son la base del mundo occidental.

I. Mitos fundacionales

Roma, una palabra de cuatro letras con un contenido muy denso que encierra y evoca muchas cosas en el pensamiento. Mencionar esta palabra produce todo tipo de sentimientos y pensamientos, pero nunca indiferencia. Hoy fácilmente en un mapa se puede localizar la ciudad en el lado centro occidental de la península itálica, un lugar que por antonomasia se le conoce como la “Urbe” o la “Ciudad Eterna”. Muchas de sus ruinas físicas siguen ahí, en su espacio⁴, y también se encuentran a lo largo y ancho de los territorios por donde pasó y conquistó, porque Roma fue y es más que una ciudad.

De la Roma imperial desaparecida quedan los vestigios y recuerdos en muchas más partes que desbordan los límites físicos y geográficos⁵, también habitan los museos, siguen más vivos en muchos edificios públicos, civiles y religiosos⁶; pero, lo que es más notorio, también lo hace a través del desarrollo de la historia occidental⁷, de la mano de una importante tradición basada en su “destino providencial” recreándose continuamente como un mito de nuestras historias, como una fuerza viva, una “idea-fuerza”.

Luperca romana

La icónica imagen de la Luperca, *Lupa* romana o Loba capitolina representa al animal más famoso de Roma, es la imagen de una loba amamantando a dos niños humanos, estos niños serían los famosos gemelos Rómulo y Remo que, según la leyenda, escaparon de la muerte al nacer, fueron inicialmente encontrados por la loba quien los amamantó para luego ser recogidos por unos pastores, estos dos niños al crecer serían los fundadores de la ciudad de Roma (concretamente Rómulo). Imagen que se convertirá en el símbolo de la ciudad, del imperio y de la idea-mito de Roma a la que se volverá en otros momentos dentro de este trabajo.

⁴ Cada una de las ruinas arqueológicas correspondientes a los diferentes períodos de la historia de Roma se entremezclan, se superponen unas con otras, con los edificios modernos y contemporáneos, en torno a los montes Capitolino y Aventino los “*caput mundi*” y la acrópolis histórica, dando cuenta de la permanencia del núcleo romano pero sobre todo de que Roma es una ciudad viva ininterrumpidamente, haciendo honor a su apelativo de Roma eterna. Algo de lo que se puede ver allí se puede consultar en Expedia (2019) <https://www.expedia.es/explore/recorrido-por-la-roma-de-la-antigüedad-seis-visitas-que-no-te-puedes-perder>

⁵ Se refiere acá a ruinas arqueológicas de gran importancia desde Siria a España, desde Inglaterra y Alemania hasta África, en síntesis, por toda el área de máxima extensión del Imperio romano.

⁶ En toda la arquitectura occidental, incluyendo la ciudad de Medellín, Colombia, se ve la influencia y el estilo románico, por ejemplo, la Catedral Basílica Metropolitana de Medellín.

⁷ Y además, claramente, en la mayoría de las formas de gobierno republicanas.

7 → Esta loba, emblema de Roma, representa la leyenda más famosa y conocida por el mundo entero sobre esta ciudad, se encuentra retratada, desde tiempos antiguos, en mosaicos, relieves, monedas, tallas, esculturas, etc., siendo representada inicialmente sin los gemelos, los cuales aparecen de forma habitual desde el siglo III a. e. c. La encontramos fácilmente trascendiendo el tiempo y el espacio, en lugares desde Colonia, en Alemania, hasta en España (por ejemplo en Mérida y Segovia), pasando por lugares como Siena, Pisa, Arezzo, Milán... siendo la más famosa la escultura de bronce de 75 x 113 cm que se encuentra en los Museos Capitolinos de la ciudad de Roma.

Imagen 1. Loba de los museos capitolinos



Fuente: <http://paulinadiazromanov.blogspot.com/2012/05/epocas-de-roma-antigua.html>

Esta imagen de bronce se creía que era una obra etrusca del siglo V a. e. c., creencia que posiblemente estaba basada en los relatos sobre dicha imagen realizados por varios autores clásicos, como por ejemplo Dionisio de Halicarnaso o Tito Livio; es este último quien cuenta que en el año 296 a. e. c. los ediles curules, Cneo y Quinto Ogulnio, utilizaron el ingreso de unas multas al tesoro para dedicarlas a objetos públicos, entre esos objetos, sustituyeron la vieja cuadriga del fastigio⁸ del Templo de Júpiter en el Capitolio por otra de aire más moderno: “y, junto a la higuera Ruminial, las estatuas de los infantes fundadores de la ciudad bajo las ubres de la loba” (1990, p. 234)⁹. Pero,

⁸ Según la RAE (2019), es el remate triangular de una fachada. Frontón. <https://dle.rae.es/fastigio>

⁹ Tito Livio, *Historia de Roma desde su fundación*, X, 23.12. La Loba Capitolina ocupa un lugar privilegiado en el Museo que se encuentra en una de las plazas más céntricas de Roma, cercano al Coliseo, a la espalda del Foro Romano y del Monumento a Vittorio Emanuele, en la plaza del Capitolio. Está ubicada en el Palacio de los conservadores, reedificado en el siglo XV por Giacomo Della Porta, sobre un diseño de Miguel Ángel, en una sala conocida como la Sala Capitolina.

según estudios recientes¹⁰ dicha escultura data de la época medieval, estatua de la que previamente se sabía que las esculturas de los gemelos que la acompañan fueron añadidos en el Renacimiento, en 1471, por Antonio Pollaiuolo¹¹.

La idea de Roma como mito fundacional

La idea de Roma crece al concebirla como un mito fundacional. Existen dos leyendas sobre la fundación de Roma, que no nacieron ni se desarrollaron necesariamente juntas, pero hay que entenderlas como textos narrativos de un mismo mito con diferentes variantes: la fundación de la ciudad por Rómulo y la de la llegada del troyano Eneas al Lacio, siendo el segundo, representado por la epopeya *Eneida*, escrita por Virgilio en el año 19 a. e. c., el que refunda y consolida el Imperio y da nacimiento a la era de los emperadores. La incorporación del mito de los hijos de la loba al del hijo de Venus, Eneas (y en él vincular a Augusto), marca el paso que permite apropiarse de una suerte de destino manifiesto, una idea que legitima la necesidad y el “deber” de adueñarse del mundo y disponer de él.

Pensar en un mito fundacional permite acercarse a comprender la cosmogonía del ser de un individuo y su comunidad, es encontrar el punto donde se constituyen gran parte de esos aspectos, entender a los sujetos y su devenir histórico y existencial, posibilita tomar consciencia del pasado en el presente y cómo estos disponen posibilidades para el futuro.

El mito fundacional, al ser parte de la consciencia viva de un pueblo, mantiene dinámicas que preservan y modifican aspectos de dicho pueblo, incluso llegando a cambios totales o reemplazos del mito mismo, para adaptarse a las fluctuaciones y necesidades coyunturales.

Un mito se mantiene vigente hasta que una comunidad presenta cambios que implican refundar sus concepciones sobre sí, sobre los otros, sobre el espacio y sobre la historia, para comprenderse y proyectarse en el tiempo, para legitimarse desde el pensamiento, el discurso y la acción.

¹⁰ Al respecto se puede ver la noticia y la imagen de la escultura en bronce en RTVE (2008) <https://www.rtve.es/noticias/20080709/analisis-revela-loba-capitolina-edad-media/113595.shtml>

¹¹ “El pintor, escultor, grabador y orfebre Antonio Benci, más conocido como Antonio del Pollaiuolo o Pollaiuolo, (Florencia, c. 1432-Roma, 1498) fue el encargado de realizar las estatuas de Rómulo y Remo que hoy acompañan a la Loba Capitolina. Pollaiuolo era un reputado orfebre que había trabajado con Ghiberti en las puertas del baptisterio de Florencia, realizó cuadros para el palacio de los Medici y en Roma llevó a cabo los sepulcros de Sixto IV (1484-1493) y de Inocencio VIII (1493-1497), siendo también autor de grabados que influyeron en Mantegna y luego en Durerro. Sin duda alguna un gran artista para una gran obra, por su simbolismo y su valor artístico.” Monumentos singulares Loba Capitolina. Parte I. Portal solidario. <https://www.portalsolidario.net/ocio/visu/anecdota.php?rowid=673&anecdotas=Monumentos%20singulares>

Toda época histórica está signada por un mito que encarna los más altos valores, porque es humano y conexo con todo lo humano, porque es la zona más profunda de contacto entre la mente y la realidad, donde el contacto es mínimo, y apenas comienza el proceso de abstracción es que surgen los sistemas filosóficos y científicos que van distanciando nuestra relación con los mitos, en nuestras distintas culturas estos actúan en nosotros consciente o inconscientemente, impulsando nuestras vidas como agentes y rectores, pues, como dice Mircea Eliade “el mito se considera como una historia sagrada y, por tanto, una «historia verdadera», puesto que se refiere siempre a realidades”(1991, p. 6). Adentrarse en su estudio es un campo de enorme complejidad que ha sido abordado copiosamente¹², pues el hombre por mucho tiempo creyó que podía interpretar el mundo solo desde su inteligencia racional; hoy son cada vez más numerosos los intelectuales que consideran que no se puede encerrar la realidad solo desde lo racional, porque no es unitaria, entonces hay que mirarla y debe enfocársela desde múltiples ángulos (político, social, religioso, filosófico, cultural) con visión integradora.

Florencio Hubeñak (1997), en su libro *Roma: El mito político*, señala cómo la “idea de Roma” va adquiriendo el carácter de mito político y cumple el papel de arquetipo para la formación de imperios y sus ideologías a lo largo de la historia (sea el franco, el germánico, el hispánico, el napoleónico, etc.), perviviendo como base para la idea del dominio universal. Para él, Mito y Razón son dos maneras distintas e igualmente válidas para acercarse a la verdad, además afirma que la idea no es enfrentarlas sino complementarlas, plantea pues que “el mito es también logos en la medida en que necesitamos para su comprensión presentarlo bajo el ropaje de una idea o más fácilmente como un mensaje” (Hubeñak, 1997, p. 31). Sigue diciendo que “en un momento determinado el mito dejó de tener una existencia óptica para pasar a ocupar un papel histórico donde se intentó su comprensión y consecuente explicación” (p. 31), el mito se convirtió en un relato (escrito), desde ahí –continúa Hubeñak– la cosmovisión de la sociedad es histórica al arraigarse en espacio y tiempo, resalta que en el caso de Roma “el mito se ‘historizó’, pero la historia escrita, atípicamente, en vez de racionalizar –y sustituir al mito– lo consolidó” (p. 32). Los mitos se perpetuaron y desarrollaron a través de la “memoria histórica” de la humanidad, inmersos

¹² El estudio de la antinomia *Mythos-Logos* se encuentra copiosamente en los manuales de filosofía además de que a lo largo de los siglos grandes pensadores le han dedicado extensos tratados y obras, vélgase citar el trabajo que desde la filología hace Chantraine (*Diccionario etimológico*), o en el trabajo de María Zambrano (*El hombre y lo divino; Filosofía y Poesía* entre otros de la filósofa), adentrarse en un estudio al respecto se alejaría del tema que acá interesa, solo se quiere destacar la existencia de esta problemática para analizar el saber mítico desde una base histórica. No puede dejar de mencionarse y citarse el trabajo de Mircea Eliade.

en un contexto histórico-social en el cual, todavía, actúan, “cada pueblo reelabora el mito adaptándolo a su cosmovisión e ideología” (p. 35), porque, como sigue diciendo, los mitos no mueren, sino que se sumergen reapareciendo en momentos de crisis.

El mito de origen o mito fundacional

Desde el inicio del texto *Mito y Realidad*, Mircea Eliade (1991) deja claro que desde los comienzos del siglo XX se ha replanteado la perspectiva del estudio de los mitos, ya no se les mira como “ficción”, “invención” o “fábula”, sino que se ha vuelto a mirar el mito desde su comprensión en las sociedades arcaicas, y se les designa como una “historia verdadera” de valor inapreciable, porque además es una historia “sagrada, ejemplar y significativa” (p. 4), aunque también se siga utilizando la acepción del término como “ficción” o “ilusión”.

Recuerda Eliade cómo es que desde Jenófanes “los griegos fueron vaciando progresivamente al *mythos* de todo valor religioso o metafísico. Opuesto tanto a *logos* como más tarde a *historia*, *mythos* terminó por significar todo ‘lo que no puede existir en la realidad’” (1991, p. 4). Siendo el judeocristianismo el que le confiere el carácter de “mentira” e “ilusión” por no estar justificado en los dos testamentos.

Eliade en su estudio se acerca a los mitos dentro de las sociedades donde estos tienen “vida” y –en sus palabras– “en el sentido de proporcionar modelos a la conducta humana y conferir por eso mismo significación y valor a la existencia” (1991, p. 4), y en esta dirección es que es valioso su aporte para el acercamiento a la *Eneida* de Virgilio y sus vínculos con los mitos fundacionales de Rómulo y Remo.

Eliade considera que los mitos tienen como función principal revelar los modelos ejemplares de todos los ritos y actividades humanas significativas, dice que “conocer los mitos es aprender el secreto del origen de las cosas. En otros términos: se aprende no sólo cómo las cosas han llegado a la existencia, sino también dónde encontrarlas y cómo hacerlas reaparecer cuando desaparecen” (1991, p. 9), una realidad viviente a la que no se deja de recurrir, porque le recuerdan al hombre cómo fue creado el mundo y lo que le sigue a continuación.

Memoria, anamnesis e historiografía

Recalca Eliade el papel de la memoria por la *anamnesis* y la importancia de conocer el origen y la historia de una cosa para poderla dominar, señalando que “la memoria se considera como el conocimiento por excelencia. El que sea capaz de *recordarse* dispone de una fuerza mágico-religiosa más preciosa aún que la del que *conoce* el origen de las cosas” (1991, p. 40). Destaca así la importancia de los mitos fundacionales o de origen que buscan recuperar el tiempo primordial como lo único capaz de asegurar la renovación total del Cosmos, de la vida y de la sociedad a través de la reactualización, una potencia que se manifiesta en el mundo que es habitado por seres humanos en un mundo histórico,

Es un mundo vivo, habitado y desgastado por seres de carne y hueso, sometidos a la ley del devenir, de la vejez y de la muerte. Por eso reclama una reparación, un renovamiento, un fortalecimiento periódico. Pero no se puede renovar el Mundo más que repitiendo lo que los Inmortales hicieron *in illo tempore*, reiterando la Creación. (Eliade, 1991, p. 22)

Estas ideas sobre el mito de origen enunciadas por Eliade se ven expresadas con claridad en el programa imperial augusteo, un programa imperial para re-crear, reparar, renovar y fortalecer el mundo romano, que abarca desde todo tipo de asombrosas obras públicas hasta las bellas artes, transversalizando la política, la sociedad, la religión, y prácticamente todos los campos del hacer humano.

Para Eliade las primeras especulaciones filosóficas griegas derivaban de la mitología, buscando develar el misterio de la aparición del Ser, pero no aceptaban que la historia pudiera convertirse en objeto de conocimiento, y aunque al despertar de la conciencia histórica del judeo-cristianismo y del siglo XIX se creyó superado y abolido el mito, sostiene el autor que este sigue camuflado en la historiografía.

A lo largo del estudio sobre el mito que va haciendo Eliade, en el texto que se ha venido abordando en estos párrafos, analiza la relación de la memoria con la *anamnesis*, para ello señala que hay diferencia entre memoria (*mneme*) y recuerdo (*anamnesis*), la memoria perfecta es superior a la facultad de recordar. Expone que el poeta bebe directamente en el conocimiento de los orígenes y de los comienzos, es “la ciencia de Mnemosyne”, que le devela el pasado al que caracteriza como la fuente del presente y no solo el antecedente. La reminiscencia, entonces, no sitúa los acontecimientos dentro de un marco temporal, sino que trata de alcanzar el fondo del ser, de descubrir lo originario para comprender así el devenir en su conjunto. Una memoria primordial que recupera el poeta gracias a las musas, accediendo a las realidades originarias que conforman este

Mundo, realidades que no se perciben con la experiencia diaria, sino que necesitan un *descensus ad inferos*¹³, la bajada de un mortal para conocer aquello que desea, o a través de la evocación de un muerto del mundo infernal, “el privilegio que Mnemosyne confiere al aedo¹⁴ es el de un contrato con el otro mundo, la posibilidad de entrar y regresar libremente” (Eliade, 1991, p. 52), de ahí que sea imprescindible para el poeta invocar las musas para que le permita beber de la fuente, recuperar la memoria primordial que le debe el pasado¹⁵.

Eliade continúa señalando dos valoraciones de la memoria entre los griegos: la que se encamina a acontecimientos primordiales (cosmogonía, teogonía, genealogía), ejercida por los poetas y por los que él llama “profetas a la inversa”, y la de acontecimientos históricos y personales; el “Olvido” (*Lethe*) se opone eficazmente a estas dos clases de memoria, para vencerlo, los de la primera clase de memoria, inspirados por las musas, acuden al conocimiento de los “orígenes” (del Cosmos, de los dioses, de las dinastías...), acontecimientos en los que no se han implicado personalmente pero que los han constituido en cierto modo y los han hecho lo que son. Los de la segunda, se acuerdan de su “historia”, de descubrirla, para discernir el sentido de su destino, una conexión que se hace a través de la anamnesis, uniendo el principio con el fin, un despertar que implica el reconocimiento de la verdadera identidad del alma. Es Platón el que utiliza estas dos tradiciones, pero reinterpretándolas y transformándolas, despojando a la poesía de su carácter epistemológico y reduciendo el conocimiento solo a la filosofía¹⁶.

Un poco más adelante, Eliade se refiere a la relación entre anamnesis e historiografía. Expresa que la historiografía comenzó con Heródoto y que este quiso escribir sus *Historias*: porque *quería conservar la memoria*¹⁷ de los actos de los griegos y los bárbaros para que no se perdieran en el

¹³ El *descensus ad inferos*, descenso a los infiernos o catábasis, aparece por primera vez en el texto de Gilgamesh. Es un viaje o descenso al Otro Mundo efectuado por un personaje que logra regresar de “un mundo del que nadie regresa”. Experiencia única y singular (en general, ni se repite el viaje, ni se hacen expediciones colectivas al Hades). Descienden dioses, o bien héroes, en último término, mortales (pero mortales muy especiales). Será este último tipo el más representativo de la catábasis: el viaje o descenso “real” (no imaginado, ni en sueños) al Otro Mundo, efectuado por un mortal, que logra regresar de esta experiencia singular. Se creía que este viaje al Más Allá se hacía mediante la guía de una serie de “acompañantes del alma” (los psicopompos). Dentro de los casos más famosos de mortales que hacen este viaje tenemos a Orfeo, a Heracles, a Psique, a Ulises, a Eneas, tradición literaria que desemboca en Dante. Para ampliar el tema se puede consultar Onetto, G. (2011) *El descenso a los infiernos El viaje mitológico por excelencia*. <https://revistareplicante.com/el-descenso-a-los-infiernos/>

¹⁴ El aedo cantaba los poemas acompañándose de lira o cítara; el rapsoda componía sus propias obras, no tocaba cítara sino que se acompañaba de un bastón para marcar el ritmo, no recitaba cantando sino elevando la voz a intervalos.

¹⁵ Ejemplo de esto lo vemos al inicio de la obra de Hesíodo, Homero y Virgilio.

¹⁶ Esta línea argumentativa se puede encontrar más detallada en los libros *Filosofía y Poesía* y *El hombre y lo divino* de María Zambrano.

¹⁷ Las cursivas las utiliza Mircea Eliade (1991, p. 58).

tiempo, buscaba racionalmente las causas de los acontecimientos. Asimismo se refiere a la intención con la cual otros historiadores escribieron historia:

Tucídides, por ejemplo, para ilustrar la lucha por el poder, rasgo característico, según él, de la naturaleza humana; Polibio, para mostrar que toda la historia del mundo converge hacia el Imperio romano, y también porque la experiencia adquirida estudiando la Historia constituye la mejor introducción a la vida; Tito Livio, para descubrir en la Historia “modelos para nosotros y para nuestro país”, y así sucesivamente. (...) No es la significación que puede tener la Historia lo que interesa a nuestra investigación, sino la *historiografía*; dicho de otro modo: el esfuerzo por conservar la memoria de los acontecimientos contemporáneos y el deseo de conocer lo más exactamente posible el pasado de la humanidad. (1991, p. 58)

Porque, de acuerdo con Eliade, “por la *anamnesis* historiográfica se penetra más hondo en uno mismo.” De ahí que, “la verdadera *anamnesis* historiográfica desemboca, en un Tiempo primordial, el Tiempo en que los hombres echaban los cimientos de sus comportamientos culturales, a pesar de creer que estos comportamientos les habían sido revelados por Seres Sobrenaturales” (1991, p. 59).

A través de los mitos y los símbolos el cosmos se presenta como viviente, articulado, significativo, se descubre como lenguaje que le habla al hombre por su propio modo de ser, estructuras y ritmos. El mito no es en sí mismo garantía de bondad o de moral y su función es revelar modelos para “proporcionar así una significación al Mundo y a la existencia humana”, porque gracias ellos se puede aprehender el mundo

en cuanto Cosmos perfectamente articulado, inteligible y significativo. Al contar cómo fueron hechas las cosas, los mitos revelan por quién y por qué lo fueron y en qué circunstancias (...), el mito inspiró y guio tanto la poesía épica, la tragedia y la comedia como las artes plásticas. (1991, p. 62)

Afirma Eliade que no es solo el triunfo del *logos* sobre el mito sino de la literatura escrita sobre la tradición oral, del documento sobre la experiencia vivida:

En ello hay algo más que el triunfo del *logos* frente al *mythos*. Se trata de la victoria del libro sobre la tradición oral, del documento –sobre todo del documento escrito– sobre una experiencia vivida que no disponía más que de los medios de la expresión preliteraria. (...) Si la religión y la mitología griegas, radicalmente secularizadas y desmitificadas, han sobrevivido en la cultura europea, se debe precisamente al hecho de que se habían expresado mediante obras maestras literarias y artísticas. (1991, pp. 67 y 68)

Por esta revolución irreversible, operada por la expresión literaria, es que solo se consideran para la historia tradicional los documentos escritos y arqueológicos, pese a esto los comportamientos míticos perduran ante nuestros ojos, porque son constitutivos del ser humano. Ya en el siglo XIX “el origen” gozaba de gran prestigio, casi mágico, la búsqueda de orígenes nobles se convirtió en instrumento de propaganda y de lucha política (como lo había sido en el mundo romano de la

antigüedad), son incontables los pueblos que buscaban engranar sus orígenes al mito de Roma, buscando entroncar con la ascendencia latina o con una participación mística de la grandeza de Roma, “¡Nuestro origen está en Roma!”, repetían con orgullo los intelectuales rumanos de los siglos XVIII y XIX. La conciencia de la descendencia latina se acompañaba, en ellos, de una especie de participación mística de la grandeza de Roma” (Eliade, 1991, p. 78). La historiografía y la novela historiada adquieren pues, un papel importante en el siglo XIX, lo que conduce a la relación historia y literatura.

La historia, más que por los contenidos, es un proceder que genera razonamiento histórico como lo expone Iván Jablonka (2016), tiene una forma literaria al escribirse, y se despliega en el texto histórico trascendiendo el relato fáctico que no solo informa, además relata, explica, argumenta, justamente porque busca la veracidad de lo que dice, usando herramientas comprensibles produce conocimiento, sin que ello implique que tenga que renunciar a lo poético, como muchos autores académicos piensan, con el paso de los siglos el divorcio entre historia y literatura se ha acentuado; en oposición a esto, otros autores (caso Hayden White) proponen rehabilitar la historia, volviendo a los fundamentos de la disciplina, en ella se puede conciliar (nuevamente) método con escritura (ya se había hecho en la Antigüedad, como en los casos de los autores clásicos que acá se analizan), pues, así muchos lo rechacen, toda escritura de la historia tiene implícito lo literario: se conjuga en ella una estética propia del autor, una poética del saber y la producción de conocimientos, “la historia como una forma de actividad intelectual que es a la vez poética, científica y filosófica” (White, 1992, p. 12).

Por otro lado, la novela desde sus distintos ropajes “propone otra forma de realismo, capaz de evocar lo real, describir personas y lugares, poner en escena acciones, penetrar en el alma humana” (Jablonka, 2016, p. 18-19), hasta en las narraciones más contemporáneas de superhéroes y otras formas de ficción se ve este ideal, y ni qué decir de los intentos de líderes políticos, económicos, sociales y religiosos creando o buscando un héroe-redentor. De la misma manera, la novela, al narrar un tiempo verosímil, vislumbra las características de un comportamiento mitológico, siendo esto lo más cercano de la función de la literatura con respecto a la función de las mitologías,

La novela no tiene acceso al tiempo primordial de los mitos, pero, en la medida en que narra una historia verosímil, el novelista utiliza un tiempo *aparentemente histórico* y, sin embargo, condensado o dilatado, un tiempo que dispone de todas las libertades de los mundos imaginarios. Se adivina en la literatura, de una manera aún más fuerte que en las otras artes, una rebelión contra el tiempo histórico, el deseo de acceder a otros ritmos temporales que no sean aquel en el que se está obligado a vivir y a trabajar. (Eliade, 1991, p. 81)

Una lucha contra el tiempo que aplasta y mata se “sale” del tiempo histórico y personal, sumerge el lector en un tiempo fabuloso, transhistórico, como continúa diciendo Eliade, un tiempo cuyos ritmos varían indefinidamente; para solucionar una necesidad de leer historias paradigmáticas se cuentan historias significativas, como se aprecia notablemente en la literatura épica, el cuento y la novela, historias mitológicas desacralizadas o disfrazadas de formas profanas.

Por esa relación entre Mito, memoria histórica (incluido el texto histórico, la historiografía) y literatura es que se trata de abordar las filosofías de la historia presentes en los dos mitos fundacionales sobre Roma: la leyenda de Rómulo y Remo y la de Eneas, esta última principalmente desde *Eneida* de Virgilio.

II. Los hijos de la loba: la leyenda de Rómulo y Remo

Es muy conocido que para los romanos la ciudad de Roma fue fundada por Rómulo, dato que incluso es común en cualquier texto escolar, añadiéndose a esto las innumerables representaciones de la loba amamantando a los gemelos, de las que se hizo mención en el primer capítulo, a las que necesariamente se ha de volver en éste como excusa para acercarse a los relatos de la leyenda, que son los que interesan.

Indagar en el origen de la ciudad de Roma y de su fundador conlleva serios problemas historiográficos e ideológicos, pues, como señala Martínez-Pinna, al indagar en estos orígenes se impone el criterio griego de que “la ciudad es producto de un acto fundacional cumplido por un héroe” (1999, p. 9), por otro lado, aceptar este criterio acarrea grandes conflictos en la mentalidad romana, como sigue afirmando el autor:

El papel del fundador recayó finalmente en el héroe indígena Rómulo, aunque para ello tuvo que competir con otros personajes inventados por los griegos. Pero si bien al cabo se impuso Rómulo, que fue incluso aceptado en los círculos historiográficos helénicos, no por ello se soluciona el problema, ya que la figura del fundador no es una creación latina. (p. 9)

Diferentes datos arqueológicos e historiográficos van apuntado a que el origen de Roma es un proceso de forma continua, en el cual, a lo largo de los relatos, se van encontrando otros personajes que sobresalen junto con Rómulo, que hicieron hechos “fundacionales” de carácter civil, religioso, político a través de los siglos, como fueron los casos de Numa Pompilio, Tarquinio Prisco o Servio Tulio, por nombrar algunos; también, como se dirá más adelante, porque llega un momento donde se diluye la figura del héroe individual (el *quid personal* del héroe) en una obra colectiva en la cual los romanos asumen el proceso de la fundación y desarrollo de Roma como una tarea común, pues se perciben como “pueblo elegido”. Lo cierto es que sobre el relato fundacional de Roma hay cantidad de versiones: unas están cargadas de una perspectiva ideológica, otras con un alto grado de relato fantástico y hasta con personajes creados para la ocasión con el fin de vincular, de alguna forma, la historia latina con la griega, o para salvar los vacíos existentes entre unas y otras narraciones, aunque la esencia del mismo permanece.

“En la actualidad casi nadie duda sobre la existencia de una Roma poderosa en el siglo VI”¹⁸ (1999, p. 11), que es la época histórica de Tarquinio Prisco, como afirma Martínez-Pinna, pero, y siguiéndolo en su análisis, “como tema de investigación histórica, los orígenes de Roma

¹⁸ Válgase añadir que el siglo mencionado en esta cita es antes de la era común.

permanecen más en el lado de las tinieblas que en el de la luz, lo que condiciona muy seriamente todo intento de síntesis” (p. 11), así mismo, acá no se persigue una investigación histórica, ni contrastar un análisis crítico de las fuentes literarias con los hallazgos arqueológicos (en continuo crecimiento), que tampoco están en contradicción abierta con las primeras, sino una reflexión en torno a la leyenda fundacional de Rómulo y al papel de la leyenda de Eneas en esa “incorporación histórica”, como la llamaría Ortega y Gasset.

Incorporación Histórica

Cuando Ortega y Gasset escribe *España invertebrada*, publicado originalmente en 1921, señala que incorporación no es la dilatación de un núcleo inicial sino la articulación de colectividades distintas en una unidad superior, “la organización de muchas unidades sociales preexistentes en una nueva estructura” (1966, III¹⁹, p. 53).

Roma tuvo que someter a las comunas del Lacio, sus hermanas de raza, por los mismos procedimientos que siglos más tarde había de emplear para integrar en el Imperio a gentes tan distintas de ella étnicamente como celtíberos y galos, germanos y griegos, escitas y sirios. (III, pp. 52-53)

A medida que Ortega y Gasset va sintetizando los períodos de la expansión romana, señala la forma en la que se da la incorporación histórica e identifica cinco momentos: 1) Roma inicial. 2) Roma doble, la de las siete colinas, desde aquí se excluye la imagen de dilatación y es el primer momento de la incorporación. 3) Federación latina, donde Roma domina a etruscos y samnitas y se constituye en una unidad históricamente orgánica. 4) Unidad italiota, cuando incorpora a todos los pueblos de la península. 5) Colonización, cuando va agregando a todos los pueblos del entorno al mar mediterráneo, ya se puede apreciar que es la organización de muchas unidades sociales preexistentes en una nueva estructura. En esta Roma misma es parte de la organización, aunque con privilegios por ser la unidad totalizante (Ortega y Gasset, 1966, III).

De todo esto queda claro que “el núcleo inicial, ni se traga los pueblos que va sometiendo, ni anula el carácter de unidades vitales propias que antes tenían” (1966, III, p. 53), aspecto que diferencia este proceso romano de incorporación del sinecismo griego²⁰, en el cual sí se tragaría y anularía el carácter de unidades vitales propias de los pueblos, en el caso romano se respeta y se aprovecha esto, porque Roma denotaba y connotaba a las comunidades otorgándoles un significado

¹⁹ Obras completas, tomo III.

²⁰ Sinecismo: en griego antiguo, συνοικισμός, synoikismós, literalmente “cohabitación”. Sinecismo (20 de septiembre de 2020). En *Wikipedia*. <https://es.wikipedia.org/wiki/Sinecismo>
Teseo es quien hace el primer sinecismo en Grecia, es decir, reúne varias tribus para que habiten juntas. Plutarco en *Vidas paralelas* compara la vida y obra de este con la de Rómulo.

imaginario, el cual justificaba simbólicamente a las instituciones que le daban existencia real a las comunidades, lo que dice Ortega y Gasset se refuerza con lo que dice Hubeñak: “[ese significado imaginario] se refería a esa historia común (pasada y presente) y a la misión por cumplir que le era propia, en la conciencia (memoria) colectiva de ese pueblo” (1997, p. 90), una connotación que hunde sus raíces en la concepción del cosmos frente al caos que vincula orden cósmico con orden político, dándole así la idea de fuerza que crea nación.

Para Ortega y Gasset, ese poder de crear naciones es una genialidad o talento como lo es la poesía u otras artes, un “*quid divinum*” que poseen pocas personas y pocos pueblos, es el caso del pueblo romano, “es un talento de carácter imperativo, no un saber teórico, ni una rica fantasía, ni una profunda y contagiosa emotividad de tipo religioso. Es un saber querer y un saber mandar” (1966, III, p.55), en el que se mezclan convencer y obligar, sugestión moral e imposición material fundidas en el acto de imperar (*imperium*), *quid divinum* o poder numinoso encarna en un líder que se transforma en rey, en quien, como sostiene Hubeñak (1997) al hablar del origen del poder, “lo que importa no es lo que realiza por su valía personal, sino lo que ejecuta en virtud de su cargo y gracias al poder numinoso de éste” (p. 97), un poder muy fuerte que lo va convirtiendo en el salvador de la comunidad que gobierna y que adquiere su representación más elaborada en el *imperium* romano, como ya se había dicho.

Esa idea de imperio como cosmos analógico va unida al expansionismo de Roma, haciendo que el sinecismo e incorporación exteriores se transformen en algo interior, pues esta idea también va transformando el *quid divinum* personal en algo colectivo, haciendo que los romanos se comiencen a percibir como “pueblo elegido”, Roma se va convirtiendo en idea-fuerza, en mito político, un proyecto sugestivo de vida en común, donde los pueblos se juntan en un Estado, lo que señala Ortega y Gasset cuando dice:

Son una comunidad de propósitos, de anhelos, de grandes utilidades. No conviven por estar juntos, sino para hacer juntos algo. Cuando los pueblos que rodean a Roma son sometidos, más que por las legiones, se sienten injertados en el árbol latino por una ilusión. Roma les sonaba a nombre de una gran empresa vital donde todos podían colaborar; Roma era un proyecto de organización universal; era una tradición jurídica superior, una admirable administración, un tesoro de ideas recibidas de Grecia que prestaban un brillo superior a la vida, un repertorio de nuevas fiestas y mejores placeres. (1966, III, p. 56)

En otro de sus textos, titulado *Las Atlántidas* de 1924, Ortega y Gasset (1966, III) reflexiona sobre las preguntas que el historiador se debe hacer al tratar de penetrar en la intimidad de una civilización, debe comenzar por preguntarse sobre el horizonte, el cual no es solo averiguar sobre lo que él mismo (refiriéndose al historiador) y su tierra fueron, porque “la vida es siempre ecuménica, universal. Cada gesto que hacemos, cada movimiento de nuestra persona, va hacia el universo, y nace ya conformado por la idea que de él tengamos” (p. 290), con esto quiere señalar

que el objeto, el “individuo” histórico, es la cultura, no es el uso de una forma religiosa, la forma de edificar, ni algún momento como el asesinato de César o cualquier otro momento de los que llamamos históricos, a estos Ortega y Gasset los denomina como “fragmentos de objetos históricos” (p. 297) y, al estar fragmentados, carecen de realidad histórica, por eso a cada uno de ellos hay que contemplarlos dentro de su ámbito o círculo cultural, porque “una cultura entera no se transmite de pueblo a pueblo. Nace en una región y se extiende por expansión de la raza que la creó” (p. 299), así las culturas aparecen como organismos, como unidades suficientes, como verdaderos sujetos históricos:

Encontramos, pues, las culturas como orbes cerrados hacia dentro de sí mismos, sistemas completos y herméticos, sin comunicación entre sí; una interna unidad, pareja a la que actúa en la simiente, les da vida, expansión, desarrollo. Todo hecho humano es un brote de ellas y en ellas radica su sentido. Por eso, el etnólogo, el historiador, tienen que acostumbrarse a considerar las culturas como los fenómenos fundamentales. Lo demás es sólo fragmento de ellas. (Ortega y Gasset, 1966, III, p. 301)

Porque las culturas se diferencian desde lo más fundamental, desde su espacio, y la peculiaridad de cada cultura debe ser el punto de partida. “Toda historia es subjetivamente universal (...) [los historiadores] la situaban en relación con *su* universo (...) y en vez de tratar de explicar [la historia] debe tratar de entender, solo se entiende lo que tiene sentido” (Ortega y Gasset, 1966, III, pp. 305 y 310), pues cada objeto histórico es síntoma o atributo de una cultura. Así es como se va formando el sentido histórico con el cual “el hombre percibe al hombre” (p. 307), y, siguiendo su planteamiento:

El sentido histórico comienza cuando se sospecha que la vida humana en otros tiempos y pueblos es diferente de lo que es en nuestra edad y en nuestro ámbito cultural. La diferencia es la distancia cualitativa. El sentido histórico percibe esta distancia psicológica que existe entre otros hombres y nosotros. (Ortega y Gasset, 1966, III, p. 308)

Porque es la vida del individuo histórico, sujeto al espacio y al tiempo, culturalmente concretos, de la que emana el sentido, entendiéndose en cada época lo que para esos hombres era verdad. “La admirable palabra griega *nous* significa precisamente esto: sentido.” (p. 311) Esto es el sentido histórico.

El sentido histórico permite vislumbrar el paisaje vital, y el horizonte forma parte determinante de este paisaje pues representa el dato de amplitud y variedad que configura las peculiaridades. Ortega y Gasset se refiere a este punto para señalar que hay pueblos que nacen en una relativa soledad (caso los egipcios, los chinos, los indios), lo que los lleva a concebirse como el centro de su universo, y hay pueblos que nacen en épocas “de mucho tránsito”, como él las denomina, rodeados

de muchos otros pueblos cargados ya de historia, caso Roma, que surge en un espacio donde ya cretenses, fenicios, egipcios, etruscos, griegos, entre otros, lo han forjado (geográfica y culturalmente, un espacio policéntrico), “un mundo ya hecho sin ella”, entonces la idea de conquistar y darse un espacio en ese mundo ya hecho se convierte en una meta:

Roma se encuentra todo un mundo ya hecho sin ella, y no pudo nunca sentirse el centro de él. Al contrario, toda su alma se mantiene, tensa como un arco, bajo la inspiración de este propósito: conquistar ese mundo pre-existente, anterior a ella. De aquí su conservatismo. Su horizonte está ya prefijado por el pretérito. (Ortega y Gasset, 1966, III, p. 294)

Así que esa primera pregunta que Ortega y Gasset refiere que debe hacerse el historiador contemporáneo, ya se la había formulado el antiguo historiador romano. Muchos de los analistas y poetas romanos, principalmente a los que se están abordando en este trabajo, se preguntaron inicialmente por su horizonte, en diálogo²¹ y conexión con su entorno, contorno y dintorno²² al que se dirigen y en función del cual han nacido, miran su paisaje vital. Hasta cierto punto las fases de incorporación histórica, señaladas por Ortega y Gasset, se ven asumidas, interiorizadas (como ya se señaló) y expresadas en los diferentes textos de las fuentes greco-latinas²³ sobre los relatos de la fundación de Roma, se puede percibir que la forma como se conciben influye en la forma de actuar y de escribir, y viceversa, de una manera indisoluble, igualmente su evolución y cambios: esa incorporación histórica que Roma hace con los pueblos circundantes de forma política y territorial desde sus líderes, también la hace desde su genialidad ideológica, al igual que de la mano de sus analistas y poetas al incorporar todos los elementos mitológicos, literarios y filosóficos que le permitirán confeccionar su etnogénesis.

Los mitos cumplen las funciones de integración, movilización y esclarecimiento (que se pueden equiparar a los términos vida, expansión y desarrollo que enuncia el fragmento citado antes de

²¹ Como ejemplo se puede ver el prefacio de Tito Livio a su obra, el de Plutarco en sus *Vidas paralelas*, el exordio de Polibio a su *Historia Universal*, el comienzo del libro I de Dionisio de Halicarnaso o el proemio de *Eneida* en Virgilio.

²² Contorno es lo que delimita a una figura o a algo, es la frontera entre entorno y dintorno; dintorno es lo que hay dentro, su estructura interna; y entorno lo que la rodea y está afuera. Son una traslación de conceptos desde lo pictórico y que en el campo filosófico tienen una importante implicación tanto ontológica como filosófica, en este caso el dintorno aparece como algo que une y amalgama al configurar una morfología unitaria y diferenciada frente al exterior; Ortega y Gasset avanza esta intuición y saca conclusiones al respecto, se centra especialmente en el par contorno-dintorno: “Sin contorno no habría dintorno, y por esta razón no puede definirse claramente un fenómeno histórico, si, después de decir lo que él es, no añadimos lo que es su ambiente” (Ortega y Gasset, 1925, II, pp. 498-499). Aquello que está fuera, o alrededor de, un cierto fenómeno histórico (o incluso frente a él), integrando su contorno, tiene que ser de algún modo incluido en la comprensión de su estructura interna, es decir, de su dintorno.

²³ Porque por un lado la arqueología apenas va descubriendo más y más cosas sobre el pasado de Roma y fundamentalmente porque la datación de las fuentes literarias previas al siglo III a. e. c. son problemáticas, unido esto a la fragmentación de las mismas, la mayoría de las fuentes son del siglo I a. e. c.

Ortega y Gasset, (1966, III, p. 301), funciones en las que los analistas y poetas romanos, como explica Hubeňak, tendrán un papel protagónico al ir precisando la idea de Roma a través del tiempo: integran, porque unifican cosmovisión y proyecto político en torno a la creencia en que se encarna el grupo que se incorpora; movilizan, por la pasión (*pathos*) que despierta el mito y la racionalidad del proyecto político (que solo le interesa a una minoría); esclarecen, al expresar los sentimientos que se poseen de forma vaga e imprecisa y al incorporarlos en un esquema interpretativo de forma particular y global (Hubeňak, 1997).

Cuando se dan los momentos de guerras y de crisis más profundas, los pueblos acuden a su pasado para indagar dónde equivocaron los caminos o se traicionaron sus raíces, como ocurre repetidas veces en la historia romana, concretamente entre los siglos III - I a. e. c. (época de las guerras contra Cartago y luego las guerras civiles), entonces los analistas y poetas romanos necesitaron de una épica y una historia antiquísimas. Fabio Pictor es de los primeros que redacta una historia romana, el cual:

Fue seguido por otros autores preocupados por la temática de los orígenes, la explicación de cómo llegó Roma al lugar que ocupaba y también la búsqueda de respuestas para superar la crisis que le aquejaba. Estas obras fueron los primeros escritos del mito fundacional de Roma, como también los textos más antiguos de la historia romana “mitificada”, que de este modo se fue perfilando, dos siglos antes de Augusto, y de Tito Livio. (Hubeňak, 1997, p. 139)

Sobre estos aspectos se volverá un poco más adelante. Además magnificaron la leyenda de Eneas que los vinculaba con la épica homérica, cumpliendo una importante fusión sinecista y/o de incorporación en la que estaría contenida en cierto sentido, “el proyecto de desarrollo de la historia de Roma, el mito en el que los romanos encontraron el verdadero sentido de su historia” (Hubeňak, 1997, p. 130), y por supuesto, revivieron y magnificaron la leyenda de Rómulo, a la que le incorporaron la anterior, además, comienzan a presentar la historia de Roma, no como una obra de héroes individuales sino como una obra colectiva²⁴.

Roma y los romanos piensan su pasado, lo recuerdan, imaginan, transmiten, narran, estudian y hasta lo olvidan y lo vuelven a reconstruir, tanto desde sí mismos como a la luz de los griegos, ubicados en su presente con miras a un futuro, así ellos van construyendo sus propias filosofías de la historia, aspectos que se ampliarán a continuación.

²⁴ Entre los autores que presentan esta labor colectiva se encuentra a Catón, Livio Andrónico, Cneo Nevio y a Ennio, siendo del último el poema *Annali*, obra (de la que solo quedan fragmentos) que será la más importante e influyente hasta que llegue *Eneida* de Virgilio.

Las variadas fuentes greco-latinas

Señala Martínez-Pinna (1999) que las fuentes literarias proceden de dos lados, de historiadores y de anticuarios, en las que Tito Livio y Dionisio de Halicarnaso:

Ambos de la época de Augusto, son los historiadores más antiguos cuyo relato sobre la Roma monárquica ha llegado prácticamente íntegro hasta nuestros días. Aunque con sensibles diferencias en cuanto a planteamiento y objetivos, uno y otro son herederos de una misma tradición, representando en definitiva la culminación de la historiografía analística, en vigor durante los dos últimos siglos de la República. (p. 14)

Sigue afirmando que la concepción de Livio sobre la historia de Roma es cíclica, haciéndola surgir, crecer, decaer y volver a levantarse, y en este levantarse siempre aparece una figura con carácter de héroe que asume connotaciones fundacionales, mientras que para Dionisio su finalidad “casi obsesiva” es demostrar que Roma es griega desde sus orígenes, como él mismo lo expresa en repetidas ocasiones al comienzo de su libro I de la *Historia Antigua de Roma*. Ambos, Livio y Dionisio, son pues herederos de la historiografía romana republicana llamada analística romana, que se inicia con Fabio Pictor, el primer historiador romano:

Esta historiografía se conoce con el nombre de analística y a sus historiadores con el de analistas (...). La historia literaria nace en Roma en fecha relativamente avanzada, a finales del siglo III [a. e. c.], probablemente como reacción frente a los historiadores griegos procartagineses durante la segunda guerra púnica. (Martínez-Pinna, 1999, p. 17)

En el contexto del siglo II a. e. c. se hallan las obras del historiador Catón y la del poeta Ennio, que como luego ocurrirá con Livio y Virgilio versarán sobre la historia y los orígenes de Roma; en la obra *Bellum punicum* del antecesor de Ennio, el poeta Nevio, se “establece la causa primera de la enemistad entre Roma y Cartago en el desaire que Eneas hizo a la reina Dido al rechazar sus propuestas amorosas” (Martínez-Pinna, 1999, p. 17). Llama la atención en el análisis hecho por este autor que “los analistas no eran auténticos investigadores, sino que todos ellos proporcionaban relatos muy similares al reflejar una historia canónica, aceptada por todos y convertida en ‘oficial’” (1999, p. 18), además, tendían a ciertos anacronismos con el fin de justificar determinadas actuaciones políticas o ideológicas, como ya se mencionaba al comienzo de este capítulo. Ahora, el cómo se formó ese relato canónico de la historia de Roma en sus orígenes sigue siendo parte de numerosos estudios que aún no llegan a conclusiones definitivas.

Desde épocas relativamente antiguas, los historiadores griegos, de forma independiente y paralela a los romanos, se vieron atraídos por los orígenes y la historia de Roma, interés que fue creciendo en la medida en que Roma se iba expandiendo por la península y por el mediterráneo. Al respecto, Martínez-Pinna ofrece un extenso recorrido por ese tipo de fuentes griegas, continuando con las etruscas y aborígenes (1999; 2011), argumentando, además, que el discurso acerca de la Roma monárquica se empieza a formar en la segunda mitad del siglo IV a. e. c. y se perfila literariamente hacia el final del III a.e.c. (1999). Pues es durante estos siglos que Roma se está integrando definitivamente al contexto internacional y anudando relaciones con el mundo griego, de lo que se concluye, como bien señala Martínez-Pinna, que:

Todo ello parece indicar que nos encontramos en un momento muy propicio para que los romanos se pregunten ya con cierta insistencia sobre su pasado, dando por buenos ciertos principios griegos –como la idea del fundador– y a la vez escarbando en su propia memoria. (1999, p. 26)

Del hijo de Venus a los hijos de la loba

El relato tradicional de la fundación de Roma tiene dos partes bien diferenciadas y con personalidad propia, una legendaria con una fuerte implicación de la historiografía griega, donde la libertad del historiador es limitada, y otra que responde a la tradición histórica de los reyes de Roma dependiente de la historiografía analítica, con muy reducidas posibilidades de innovación, y en medio de ambas la figura de Rómulo, quien fue:

el primer rey e iniciador de la historia de Roma *ab Vrbe condita*. Pero al mismo tiempo, Rómulo representa también el punto final del pasado mítico y es en sí mismo un personaje legendario, desprovisto de cualquier atisbo de historicidad. (Martínez-Pinna, 1999, p. 65)

Rómulo es un personaje indígena con un pasado y una historia propia en un mundo ya organizado, por esto los historiadores tienen que remontarse aún más atrás a una especie de prehistoria, de etnogénesis latina, incluida Roma, en la que participan diferentes pueblos e individuos, donde estarán los ascendientes de Rómulo garantizándole un linaje noble, además de que, ideológicamente, será la carta de presentación de Roma al exterior, definiendo con ello la esencia de Roma y la imagen que los otros pueblos se hacían y harán de ella (Martínez-Pinna, 1999), un sistema puramente helenocéntrico que afecta a una nación porque todo pueblo, con excepción de los autóctonos, era producto de una migración dirigida por un líder que se convierte en el epónimo de dicho pueblo, y afecta a una ciudad, porque su origen estaba en un héroe que de forma consciente y voluntaria procedía a la fundación, un líder que era el organizador del sistema social, político,

económico y religioso y al morir era objeto de culto. Ante este sistema griego, las respuestas de los pueblos afectados son variables y pueden resumirse en tres posturas: la de ignorancia, la de aceptación y la de adaptación, en esta última los personajes y situaciones aborígenes sustituyen a los griegos en momentos claves.

Aplicar estas tres posturas explica en el caso de Roma: 1) que los griegos le dieran al comienzo un origen con Eneas sin que esta lo supiera; 2) que en un segundo momento lo asumieran e incluso lo adoptaran como ideología oficial; y 3) que al mismo tiempo desarrollaran su propia versión del origen de su ciudad adjudicándole dicho protagonismo al héroe indígena Rómulo, aunque por razones políticas y culturales Roma no renunció a sus orígenes griegos e incorporó a Eneas como el origen de los pueblos latinos y a Rómulo como el fundador de la ciudad y descendiente del primero (Martínez-Pinna, 1999).

Por otro lado, los latinos tienen doble procedencia: de pueblos autóctonos (representados por Latino) y de migraciones (representadas por Eneas). A este doble tronco original se le van agregando, a partir del siglo III a. e. c., elementos que complican el proceso de etnogénesis, extendiendo la lista del bagaje legendario sobre esa Roma pre-romulea (Martínez-Pinna, 1999), como se aprecia en la obra de Varrón y sobre todo en la de Dionisio de Halicarnaso (1984) quien desarrolla su propia lista en todo el libro I y de nuevo al inicio del libro II²⁵; se pueden resumir las cinco capas de población griega que admitió el Lacio planteadas por este autor de la siguiente manera: los aborígenes²⁶ (bárbaros sículos)²⁷, los pelasgos²⁸, los arcadios de Evandro²⁹, los peloponesios de Heracles³⁰ y por último los troyanos de Eneas³¹, en cuyo relato incluye la fundación de Lavinium (libro I) y de Roma³²:

Se instalaron en estos lugares, rodeando Palanteo con una muralla, de modo que por primera vez recibió forma de ciudad. A esta fundación le dieron el nombre de Roma por Rómulo, que fue el que condujo la colonia y era el décimo séptimo descendiente de Eneas. (de Halicarnaso, 1984, I, p. 93)

Además, incluye su propia “Eneida”, donde no figura para nada el episodio de Eneas en Cartago ni muchos menos la relación amorosa de este con la reina Dido.

²⁵ Libro II.1. 1-4; 2.1-4.

²⁶ Del latín *ab origine*, aquellos que vivían en un lugar concreto desde el principio, antes de ninguna colonización.

²⁷ Libro I.8. 9 y ss.

²⁸ Libro I.16. 17 y ss. donde se incluyen a los tirrenos o etruscos.

²⁹ Libro I.31. y ss. A quienes le atribuye la introducción de la escritura y de las artes entre otros elementos (I.33.4) y principalmente la institución de las fiestas lupercales (I.32.3-5 y I.80.1).

³⁰ Libro I.34. 1 y ss.

³¹ Libro I.45. 1 y ss.

³² Libro I.45. 3. Tema sobre el que vuelve en I.70. 1 y ss.

Así pues, hay varias leyendas griegas para el origen de los pueblos itálicos y del Lacio, incluso Hesíodo y Helánico de Lesbos vinculan a los orígenes de estos pueblos con Odiseo, pero sigue siendo la más fuerte la de vínculos troyanos. En el caso del fragmento de Helánico, este introduce la figura de Rhome, un personaje femenino que aparece como la protagonista de la quema de las naves³³ y luego, debido a este hecho, como la que le da origen a Roma. Rhome aparece en varios árboles genealógicos y luego es substituida por Illia, la madre de Rómulo³⁴ en las leyendas aborígenes. Pero este personaje femenino también se torna masculino “Rhomos”³⁵, es utilizado por los griegos antes de conocer la leyenda de Rómulo y Remo, en las listas donde aparece este nombre va precediendo al de Rómulo y luego es usado como el equivalente de Remo.

La esencia latina, étnica y cultural, se ha logrado definir aproximadamente desde el segundo milenio a. e. c. Dentro de la tradición indígena propia del Lacio se conserva una lista de reyes míticos (con algunas variantes) entre los que sobresalen cinco fundamentales: Jano, Saturno, Pico, Fauno y Latino. Jano y Saturno son una mezcla de dios-rey, ambos llegaron por mar exiliados, se establecieron en el territorio y fundaron comunidades en Janículo y Capitolio, respectivamente, y a ambos se les considera introductores de la agricultura. Ya hay acá un elemento transmarino en el origen. En el caso de Pico, hijo de Saturno, funda la ciudad de Laurentium, tiene carácter de augur experto en las artes adivinatorias y le dan forma de pájaro, algo que lo vincula al círculo de Marte, además aparece como un ser agreste, salvaje y de los bosques.

Fauno es más complejo como divinidad, se le identifica y confunde con el dios griego Pan o con el dios Silvano. También se le conoce con el nombre de Lupercio. A él está consagrado el culto de las Lupercales, tan relacionado con Rómulo y Remo. Como su padre Pico, también tiene dotes adivinatorias y se le atribuyen a él las voces invisibles que se escuchan en los bosques, además

³³ Dionisio cita el hecho en el libro I.72. 2 “El recopilador de las sacerdotisas de Argos y de los sucesos ocurridos en la época de cada una afirma que Eneas, cuando vino a Italia desde la tierra de los molosos en compañía de Ulises, fundó la ciudad y la llamó Roma por una mujer troyana. Dice que ésta, cansada de vagar, exhortó a las demás troyanas a quemar todas juntas las naves” (p. 129). Pero antes lo cita en I.52. 4, sin mencionar el nombre, solo dice que el incendio fue provocado por algunas mujeres cansadas de la vida errante. Y luego en I.72. 3-5 “(Calias) dice que Roma, una mujer troyana de las que vinieron a Italia junto con los demás troyanos, se casó con Latino, el rey de los aborígenes, y tuvo tres hijos, Romo, Rómulo y Telégono, y habiendo construido una ciudad, le dieron el nombre de su madre. Jenágoras, el historiador, dice que de Ulises y Circe nacieron tres hijos, Romo, Antea y Ardeas, que construyeron tres ciudades”. El episodio de la quema de las naves también lo describe Virgilio en *Eneida* V.605-720. Igualmente se ve en *Vidas paralelas, Rómulo* de Plutarco (Rómulo, II.). Apolodoro en *Biblioteca mitológica*, epítome 6,15C, dice que las mujeres eran hermanas de Príamo y se llamaban Etila, Astíoque y Medesicaste (1985, Gredos).

³⁴ “Hija de Númeritor, Ilia (según algunos escritores Rea, de sobrenombre Silvia)” (Dionisio de Halicarnaso, I.76. 3 p. 136).

³⁵ Martínez-Pinna hace una exposición más extensa sobre Rhome y Rhomo en *Las leyendas de la fundación de Roma*, (2011, pp. 29-33).

tenía un oráculo donde profetizaba a través del sueño (*incubus*), es un dios de bosque, engañoso, lascivo con las mujeres, tramposo, violento, y debido a esto es que se le confunde con Pan. Pese a esto es un dios civilizador e incluso legislador, como lo describen Gelio y Lactancio en algunos de sus escritos³⁶.

Latino es hijo de Fauno y de la ninfa Marica, Virgilio nos refiere el dato en *Eneida* VII, 47 (1992, p. 341), aunque eso depende de la fuente, porque para Hesíodo es hijo de Odiseo y Circe, por ejemplo.³⁷ Con Latino se estaría, cerca del siglo VII a. e. c., ya en un espacio entre lo mítico y lo histórico, y como apunta Martínez-Pinna “todo viene a indicar entonces que a lo largo del siglo VII [a. e. c.] los latinos han ido tomando conciencia de su identidad étnica y cultural, proceso que se refleja en la importancia que asume su héroe nacional, Latino” (1999, p. 76). Latino servirá de puente o eslabón entre la prehistoria mítica y la prehistoria histórica del Lacio, representada por Eneas y sus sucesores, como dice el mismo autor, aunque las características de Latino aparecerán muy distorsionadas.

Ya en la obra de Catón se ve cómo Latino acoge a Eneas, le da en matrimonio a su hija Lavinia y funda la ciudad epónima en honor a su esposa. Pero Eneas y Latino mueren en guerras y el linaje del troyano lo continúa su hijo Ascanio, quien llega al Lacio y entra en conflicto con su madrastra Lavinia, la que huye a un bosque donde da a luz al hijo póstumo de Eneas, al que llamó Silvio. Ascanio y Lavinia se reconcilian, él funda la ciudad de Alba Longa donde muere sin descendencia dejando el gobierno de la ciudad en manos de Silvio.

Dionisio plantea la variante referente a que Ascanio sí tenía un hijo llamado Julo, con quien Silvio comparte el poder, solo que con funciones sagradas, probablemente se refiere al cargo de *pontifex maximus*, que ostentarán Julio César y Augusto como descendientes de los Julos³⁸, lo cierto es que

³⁶ Gelio, *Noct. At.*, 16.10,7: “Podría yo –contestó él– explicar esto si hubiera aprendido la legislación de los Faunos y de los Aborígenes” p. 164 (Gelio. A. (2006). *Noches áticas*. León: Universidad de León, Secretariado de Publicaciones.); Lactancio, *Inst.*, 1.22.9.: “Pero, de la misma forma que Pompilio fue entre los romanos el instaurador de absurdas supersticiones, así también sabemos que, antes de Pompilio, fue Fauno el que en el Lacio instauró nefastos ritos en honor de su abuelo Saturno, el que incluyó a su padre Pico entre los dioses y el que hizo sacrificios a su hermana, y también esposa, Fenta Fauna” p. 156 (Lactancio. (1990). *Instituciones Divinas*. Madrid: Gredos).

³⁷ Hesíodo fragmento 1010-1015: “Circe, hija del Hiperiónida Helios, en abrazo con el intrépido Odiseo, concibió a Agrío y al intachable y poderoso Latino; también parió a Telégono por mediación de la dorada Afrodita. Éstos, muy lejos, al fondo de las islas sagradas, reinaban sobre los célebres Tirrenos” p. 113 (Hesíodo. (1978). *Obras y fragmentos*. Madrid: Gredos).

³⁸ Dionisio de Halicarnaso I.70. 4. Al respecto Tito Livio nos dice: “¿quién puede estar seguro en un hecho tan lejano?, si fue este Ascanio u otro de más edad que éste, hijo de Creúsa, nacido antes de la caída de Troya y que acompañó, después, a su padre en la huida, el mismo Julo del que la familia Julia dice descender. Este Ascanio, donde quiera que naciese y de la madre que fuese (sí hay certeza de que era hijo de Eneas), al encontrarse Lavinio muy poblada, dejó la

así desaparece la rama troyana de Eneas y se confirma la aborígen. Con el tiempo se va marcando distancia entre Eneas y Rómulo, pues comenzó como hijo, luego aparece como nieto, bisnieto. Para ocupar el espacio cronológico entre la guerra de Troya (cuya fecha fue fijada en el siglo III, ca. del 1184 a. e. c.) y la fundación de Roma se confeccionan listas de reyes, “Para llenar tal vacío se inventó la dinastía llamada albana o Silvia” (Martínez-Pinna, 1999, p. 77)³⁹.

Hasta ahora todo parece indicar que es Alcimo de Siracusa (posiblemente del siglo IV a. e. c.) el primer historiador que trató directamente sobre la fundación de Roma y cuyo testimonio se conoce a través del gramático Festo. En dicho razonamiento, Alcimo parte de Eneas, quien se une con Tirrenia y de ellos nació Rómulo, siendo la primera vez que se menciona el nombre del fundador indígena de la ciudad dentro de un árbol genealógico, aunque aparece como ascendente pues, continúa, Rómulo se une con Alba y de ellos nació Rhomo, a quien se le atribuye el acto fundacional (Martínez-Pinna, 2011). En el fragmento de la versión de su coterráneo Calias de Siracusa, se omite a Eneas y es la mujer troyana Rhome la que actúa como nexo entre Roma y Troya.

Rómulo

En lo que a su historia respecta, se podrían diferenciar tres momentos: uno, el de su nacimiento e infancia; dos, el de fundador, rey y legislador; y tres, su muerte y deificación. Todo comienza antes de su nacimiento con la lucha entre dos hermanos, los hijos de Proca, de la larga dinastía albana o Silvia. El directo heredero del trono de Proca era Númitor, pero su hermano Amulio se apodera del trono matando a todos sus sobrinos que pudieran reclamar el trono, y luego designa a Illia Rhea Silvia⁴⁰ como sacerdotisa de Vesta para que no pudiera tener descendencia⁴¹, pues este colegio

ciudad, floreciente ya para aquella época y rica, a su madre o madrastra y él fundó al pie del monte Albano otra nueva, que por su asentamiento a lo largo de una loma recibió el nombre de Alba Longa” (Livio, I.3. 1-3. pp. 169-170).

³⁹ Esta observación de Martínez-Pinna puede verse corroborada en Tito Livio: “Les quedó, en adelante, el apelativo de Silvio a todos los que reinaron en Alba” (Livio, I.3. 8. p. 170).

⁴⁰ Martínez-Pinna (2011) expone que este personaje es único en la tradición latina. El nombre Illia puede entenderse en el sentido de “la troyana”, vinculada en un principio con Rhome, hija de Eneas; el nombre Rhea es más reciente (ca. del siglo II a. e. c.), pero Rhea nunca desplazó al de Illia como nombre de la madre del fundador. Este autor hace un amplio análisis sobre las etimologías de sus nombres, recorrido por las tradiciones, su función de vestal su papel en la leyenda de Rómulo y su final (pp. 105-110).

⁴¹ Dionisio de Halicarnaso I.76. 3. Tito Livio nos dice al respecto: “El rey siguiente es Proca. Engendra éste a Númitor y Amulio, y a Númitor, que era el mayor de sus hijos, le deja el antiguo reino de la dinastía Silvia. Pero la fuerza prevaleció sobre la voluntad paterna y el respeto a la primogenitura: Amulio es rey tras desbancar a su hermano. Acumula crimen sobre crimen: elimina la descendencia masculina de su hermano, y a su sobrina Rea Silvia, so pretexto

vestal estaba conformado por vírgenes. Pero entonces Marte frustra los planes de Amulio, porque cuando Ilia va al bosque en busca de agua es violada por el dios⁴², lo cual dará lugar al nacimiento de los gemelos Rómulo y Remo⁴³. Amulio decide matar tanto a la madre como a los recién nacidos. Hay diferentes versiones sobre el final de Illia Rhea, lo cierto es que su papel llega hasta acá y ha servido para mantener la línea de ascendientes hasta Eneas.

Mientras tanto, se ordena a unos criados que los niños sean puestos en una cesta y arrojados al río Tíber⁴⁴, pero el río se ha crecido y desviado de su caudal por lo que optan por dejarlos en la corriente más próxima, pero cuando bajó el agua, la cesta atorada con una piedra se vuelca y arroja a los niños.

La Lupa o Luperca

El momento más famoso de la leyenda llega cuando aparece la loba que acoge a los niños, que Dionisio relata de la siguiente manera:

Éstos, gimiendo, daban vueltas en el lodo, cuando apareció una loba que acababa de parir y tenía sus ubres llenas de leche, que les acercó a la boca para que mamaran y, lamiéndolos con su lengua, les quitó el barro del que estaban cubiertos. En ese momento, casualmente iban unos pastores llevando los rebaños a pastar (pues el lugar ya era transitable) y uno de ellos, cuando vio cómo la loba acogía a los bebés, se quedó boquiabierto durante algún tiempo de estupor e incredulidad ante lo que veía. (...) Cuando aquéllos se acercaron y vieron que la loba cuidaba a los bebés como si fueran sus hijos y ellos se agarraban a ella como si fuera su madre, supusieron que estaban ante un hecho sobrenatural y se acercaron todos juntos para amedrentar con sus gritos al animal. Sin embargo, la loba no se irritó demasiado por la llegada de los hombres, sino que, como si estuviera domesticada, se apartó suavemente de los bebés y se marchó sin prestar ninguna atención a la reunión de pastores. No muy lejos de allí había un lugar sagrado totalmente cubierto de un espeso bosque, y de la cavidad de una roca manaba una fuente; se decía que era el bosque de Pan y allí había un altar dedicado a este dios. La loba fue a este lugar y se ocultó. Pues bien, el bosque sagrado ya no existe, pero la cueva de la que brotaba el manantial se puede ver edificada junto al Palatino, y cerca de allí hay un recinto sagrado donde está colocada una

de concederle un honor, la escoge para vestal, dejándola sin esperanza de tener hijos en razón de la virginidad perpetua” (Livio, I.3. 10-11. p. 171).

⁴² No dejan de ser llamativos: el hecho de que Illia Rea sea virgen (un hecho que se repite en innumerables relatos en otras latitudes, sea en el caso de Sargón de Acadia o en diferentes relatos judeo-cristianos); el papel del agua y del fuego a lo largo de todos los relatos en torno a Eneas o la fundación de Roma y el papel de la violación, que también marcará el paso de Monarquía a República cuando se da la violación de Lucrecia.

⁴³ El nacimiento de gemelos en los mitos fundacionales es una constante en múltiples mitologías por lo que no se le puede conceder un lugar de origen específico.

⁴⁴ Un relato que hace recordar el del nacimiento de Sargón de Acadia, era hijo de una sacerdotisa, que fue arrojado al agua en una cesta y recogido por pastores; también el de la vida de Moisés, arrojado en una cesta al Nilo y recogido por la hija del faraón; además, tendría una leve semejanza con Edipo entregado a Mérope, si se considera la versión de Eurípides en *Fenicias*, donde la reina engaña al rey haciéndole creer que el niño es un hijo legítimo, por citar algunos ejemplos. No es que un relato derive en el otro, pues es un tema recurrente en las diversas mitologías antiguas, al igual que el mencionado en la nota anterior.

escultura que hace referencia a este suceso y representa a una loba amamantando a dos niños: es una obra en bronce, de estilo arcaico. (de Halicarnaso, I.79. 6-8, pp. 140-141)⁴⁵

Livio menciona al respecto que “abandonan a los niños en la primera charca, lugar en el que actualmente se encuentra la higuera Ruminal, antes llamada Romular, según dicen” (1990, p. 172), un detalle interesante porque este lugar, esta higuera, ya existía: hace mención de un espacio consagrado al dios Fauno o Lupercio padre de Latino y a las fiestas lupercales, un lugar de donde sale la loba a amamantar a los gemelos y al que regresa cuando los pastores la encuentran con los niños. Dato importante ya que hace de la leyenda una etnogénesis puramente latina por varios aspectos:

- 1) Al estar vinculado el espacio con Fauno y Latino, aunque con estos personajes sigue un vínculo griego de alguna forma como se refería unos párrafos antes.
- 2) Porque la higuera está dedicada a la diosa Rumina, una diosa puramente aborigen, no adoptada de otras mitologías, que como diosa protegía a las madres lactantes, a los niños lactantes e incluso a las hembras-madres animales, que se podría interpretar como que la diosa sale o envía a la loba para proteger a los niños gemelos abandonados a su suerte, de los que se sabe quién es la madre, una mujer virgen, (Illia/Rhea/Silvia) pero no quién es el padre (porque siempre queda la duda de si era el dios Marte –aunque la tradición concuerda en que son hijos de este dios–, o Amulio disfrazado. También es de tenerse en cuenta que la Loba y el pájaro Pico guardan estrecha relación con Marte), el vínculo patrilineal de la etnogénesis de los pueblos, como la entendían los griegos, queda roto, suspendido o reinterpretado y nace o resurge el nuevo vínculo desde la feminidad, ahora avalado por la acción de esta diosa indígena (*di indigetes*) frente a los dioses recién llegados (*di novensides*), sin olvidar que Illia mantendrá el vínculo troyano.
- 3) Son varios autores los que señalan que el nombre Roma no proviene de Rhome/Rhomo/Rómulo sino de la diosa Rumina y de la palabra “*ruma*” que significa teta,

⁴⁵ Al final de este relato también menciona la escultura de la loba que corrobora lo dicho por Tito Livio y que se citaba al comienzo del capítulo 1 de esta investigación. La versión de Tito Livio sobre la leyenda de la loba, más resumida, concuerda con la de Dionisio: “cuando el agua, al ser de poco nivel, depositó en seco la canastilla a la deriva en que habían sido colocados los niños, una loba, que había salido de los montes circundantes para calmar la sed, volvió sus pasos hacia los vagidos infantiles; que se abajó y ofreció sus mamas a los niños, amansada hasta tal punto que la encontró lamiéndolos el mayoral del ganado del rey –dicen que se llamaba Fáustulo–, y que el mismo los llevó a los establos y los encomendó a su mujer Larentia para que los criase” (Livio, I. 4. 6-8. p. 172).

entre ellos, Plutarco⁴⁶, una discusión sobre la etimología del nombre Roma que sigue abierta.

Así pues, esta higuera, la *figus ruminalis*, marca el punto mítico y el histórico, espacio-temporal, de la etnogénesis latina en su más pura y primigenia expresión, la higuera, la diosa Rumina y la loba son “las mamas de donde se alimentan” ideológicamente las fuentes puramente romanas de sus orígenes, hasta el punto que, cuando en el año 58 e. c. el árbol comenzó a secarse se consideró un mal augurio para Roma. Es posible que el espacio se continuó llamando así mucho después de desaparecido el árbol, como lo expresan varios autores. “Mamas” a las que simbólicamente vienen a alimentarse a través del tiempo y del espacio todos aquellos que de una u otra forma construyen imperios en occidente.

Con el tiempo, Roma se convertiría en diosa. Por esto, como parte de ese proceso de deificación, desde el 269 a. e. c. se comienzan a acuñar monedas,⁴⁷ luego se realizan ceremonias de culto y, por último, se erigen templos y se celebran juegos en honor a la diosa.

⁴⁶ Plutarco, *Vidas paralelas*, Rómulo, IV.

⁴⁷ “No es casualidad que, en esta misma época, a partir del 269 a.C. comienzan a acuñarse, fuera de la ciudad, monedas con diferentes inscripciones vinculadas con Roma, entendida por los extranjeros como una divinidad digna de ser representada y acompañada por algunos símbolos que la secundarán a través de toda su historia como una palma, una corona de laurel o la imagen de la Victoria. En el 218 a.C. parece haberse ofrecido por vez primera un sacrificio público al *genius* de Roma. Según los datos que poseemos el primer templo a esta nueva divinidad se erigió en Esmirna en el 195 a.C.” (Hubeňak, 1997, p. 145). Hablar de monedas parecería a primera vista un tema banal o totalmente desconectado con el tema que se está tratando en esta investigación, por el contrario, la acuñación de monedas tiene un alto contenido ideológico que materializa las filosofías de la historia que se están analizando en este trabajo de investigación, por lo que es pertinente conectar algunos elementos: en el capítulo 1 se había dedicado todo un apartado a *memoria, anamnesis e historiografía*, donde se analizaba el papel de la “ciencia de Mnemosyne” en los mitos fundacionales. Pues bien, la Diosa Moneta es la versión latina de Mnemosyne y también es epíteto de la diosa Juno: “Juno Moneta”. El término moneda proviene del templo dedicado a esta diosa, debido a que la casa en donde se acuñaban oficialmente las monedas en Roma estaba anexa a él y se encontraba bajo su protección. Juno es una diosa mayor del panteón romano, formaba parte de la tríada capitolina (Júpiter, Juno y Minerva), es hija de Saturno, esposa de Júpiter y madre de Marte (quien cumple un papel fundamental en la leyenda de Rómulo y Remo), su templo estaba en la colina Capitolina. Su actuación como fuerza antagónica a favor de Dido y luego de Turno contra Eneas en *Eneida* de Virgilio es prominente. La palabra latina *monere* significa recordar, advertir, enseñar. Se le dio como epíteto a Juno cuando los gansos de su templo avisaron sobre el ataque galo, ca. del año 390 a.e.c. Así que, por su epíteto, es la diosa que “amenazaba”, “amonestaba” “advertía”. (Fuente: http://www.museicapitolini.org/es/sede/campidoglio_antico/tempio_di_giunone_moneta). La RAE define “Acuñar” como dar forma a expresiones o conceptos, especialmente cuando logran difusión o permanencia. Acuñar una palabra, un lema, una máxima. Y el diccionario panhispánico del español jurídico refuerza dicha definición expresando que “históricamente fue la facultad real o regalía regia para emitir moneda, como tal no puede ser enajenada” (consultado el 9 de octubre de 2020 <https://dpej.rae.es/lema/acu%C3%B1aci%C3%B3n-de-moneda>). Acuñar es dejar un testimonio grabado y por lo tanto estable. Un testimonio que amenazaba, amonestaba, advertía, recordaba, enseñaba, “conmemoraba” (del latín *commemorare* que significa meter en la mente completamente, recordar a alguien públicamente). Entonces, a través del acto de acuñar monedas, Roma, en el caso que acá interesa, se servía de este acto para fijar y difundir su imagen, idea y mito político, “meter en la mente” de propios y foráneos la forma como se pensaba y como quería presentarse al mundo, elemento reforzado por los otros elementos estéticos en esculturas y

Hubeñak (1997) dice que “la definitiva integración del pensamiento helénico con la realidad política romana fue obra de Polibio de Megalópolis” (p. 144). Cerca del siglo II a. e. c. los griegos estaban siendo conquistados por Roma, e impresionados por tal avance buscaron una explicación que solo podría provenir de la divinidad. Deciden homenajear a sus vencedores, convirtiéndolos en héroes y divinizándolos:

ya que al no poder comprender el desarrollo de Roma por vía humana, la consideraban obra de la diosa Fortuna (*Tyjé*). (...) Asimismo alrededor del concepto griego de *Tyjé* latinizado como *Fortuna*, casi paralelamente con los homenajes al héroe triunfador se originó el culto a la diosa Roma. (Hubeñak, 1997, p. 144)

Contrario a lo que venía ocurriendo, Grecia estaba conquistando hacia el occidente (política e ideológicamente) y Roma es la que termina conquistando el mundo griego al expandirse hacia el oriente. Roma se perfila como la nueva Troya, pero en sentido inverso, pues aquella fue vencida, mientras esta, vencedora; de aquella salieron exiliados y vencidos hasta llegar al occidente, para refugiarse y ser incorporados en las comunidades que conformarían Roma, de donde emergen, como nuevo pueblo, para volver siglos después a conquistar e incorporar la tierra de los griegos, otrora vencedores, guiados por la Fortuna. En resumen, no es solo un sinecismo sino una incorporación histórica (como se mencionó al comienzo de este segundo capítulo) donde van integrando (*integratio*), a la que hay que añadirle trasladando (*translatio*) y renovando (*renovatio*) no solo su espacio físico sino, sobre todo, su universo ideológico desde la historiografía (analítica) y desde la poesía épica.

Continuando con la leyenda, luego del prodigio según el cual los gemelos son encontrados y amamantados por la loba, los niños son recogidos por el pastor Fástulo (que cuidaba los ganados de Amulio) quien se los lleva a su esposa llamada Acca Larentia, que también estaba afligida porque había acabado de perder a su hijo, los criaron como suyos y ya crecidos los llamaron Rómulo y Remo. También Dionisio nos informa del hecho de que no hubo tal loba, sino que a Acca Larentia la llamaban loba porque había ejercido el trabajo de prostitución por algún tiempo⁴⁸.

arquitectura, como se ha señalado recurrentemente a lo largo de esta investigación, y a los que se volverá nuevamente. (ver nota 49). (Para saber un poco más sobre la importancia de la moneda en la arqueología se puede ver <https://patrimoniointeligente.com/la-moneda-en-arqueologia/>).

⁴⁸ Dionisio de Halicarnaso I.84. 3-6. Dato que menciona también Livio: “Hay quienes opinan que Larentia, al prostituir su cuerpo, fue llamada «loba» por los pastores y que esto dio pie a la leyenda maravillosa” (I. 4. 6-8. p. 172). También lo menciona Plutarco quien con relación a Acca Larentia cita dos leyendas (Plutarco, *Rómulo*, IV-VI). De ella se dice que tuvo doce hijos y al morir uno de ellos, Rómulo tomó su lugar (doce hijos que se pueden relacionar con los doce buitres que vio Rómulo en el augurio fundacional). Posteriormente se formará el colegio de los hermanos Arvales o flamines que los representan, donde el *flamen quirinalis* representa a Rómulo divinizado como Quirino en los cultos

Como ya se ha dicho, para los romanos, la escena de la loba y los gemelos simbolizaba los orígenes de su ciudad, también su fuerza y poder sobrenatural. En consecuencia, la misma fue usada con frecuencia en todos los géneros artísticos y en los reversos de muchas monedas⁴⁹:

Imagen 2. Monedas romanas: Luperca



Moneda 1: Loba amamantando a los famosos gemelos Rómulo y Remo. Detrás está representada la higuera Ruminal, con tres pájaros en sus ramas. A la izquierda, figura el pastor Faustulus en actitud de admiración, por el prodigio que contempla. Denario de Sextus Pompeius Fostulus (Familia Pompeia). Roma 137 a.C. **Moneda 2:** La loba Luperca aullando. Denario del Magistrado monetario Publius Satrienus (Familia Satriena). Roma 77 a.C. **Moneda 3:** VRBS ROMA [ciudad de Roma]. La Loba dando de mamar a los gemelos Rómulo y Remo, arriba, dos estrellas que simbolizan su divinidad o representan a los Dióscuros. Lugdunum 330-340 d.C.

Fuente: <https://www.imperio-numismatico.com/t137086-glosario-de-monedas-romanas-luperca>

Así pues, Rómulo y Remo crecieron en un ambiente pastoril acompañados de otros jóvenes, desarrollando el vigor de cuerpo y fortaleza de espíritu, valores propios de líderes⁵⁰, apartados de la civilización, representada en la ciudad de Alba Longa donde reinaba el tirano Amulio. La leyenda está inscrita en el contexto de la religión del lobo, cuya expresión fundamental son las

funerarios a su madre adoptiva, el culto de los flamines fue reorganizado por Augusto quien formó parte de ellos. Así Larentia encarna y “antropomorfiza” la loba.

⁴⁹ En las imágenes se puede apreciar la relevancia del mito fundacional de la Loba, sobre todo al estar acuñadas en monedas con una estética especial, cuidada, pensada expresamente para perdurar en el tiempo y viajar grandes distancias, tenían un cometido más allá de servir de intercambio de productos y ofrecer una invaluable información política, social, religiosa e iconográfica. Ya se hablaba en una nota anterior (ver nota 47) de la importancia de las monedas para que los romanos conmemoraran esos tiempos primordiales, penetrando así más hondamente en sí mismos para lograr difundir el sentido de esos tiempos públicamente como enseñanza, recuerdo, amonestación e incluso como advertencia de su poder inalienable. Así, los elementos mencionados de anamnesis histórica, literatura de los mitos fundaciones que acá interesan, la incorporación histórica y el sentido histórico, se ven reforzados y enriquecidos consolidando e historizando el mito, desde las imágenes de la escultura y monedas que se van incluyendo en esta investigación. Para saber más sobre una historia de Roma desde sus monedas se puede consultar el interesante texto de Alberto Cervera Romero “La historia de Roma contada por los romanos” en el *blog numismático* de Adolfo Ruiz Calleja en <https://blognumismatico.com/2015/11/09/la-historia-de-roma-contada-por-los-romanos/>

⁵⁰ El líder termina siendo un agricultor-soldado, una idea que se acuña y va cogiendo fuerza desde los textos de Catón, lo que conduciría a la ley del reparto de tierras entre los veteranos, promulgada por el cónsul Mario en el año 100 a.e.c. y que después, debido a las mismas leyes, las posesiones de Virgilio en Andes se vieron afectadas por las luchas entre Octavio, Marco Antonio y Lépido, que luego le serían devueltas o indemnizadas a instancias de Polión y por decisión personal de Octavio.

fiestas Lupercales, como dice Martínez-Pinna (1999). Formaron bandas para cuidar los ganados, defenderse de ladrones e incluso hacer de cuatrerros, bandas donde sobresale como líder Rómulo sobre su hermano. Debido a un fuerte incidente con otros pastores (los relatos varían desde robo de ganado a estar celebrando las fiestas lupercales, todos elementos propios del culto a Fauno), Remo es apresado y Rómulo comienza a organizar cómo liberar a su hermano, los gemelos conocen su verdadero origen: Remo cautivo lo sabe por boca de Númitor, a quien le pertenecían los pastores y ganados en conflicto, pues Númitor descubre que este es uno de sus nietos a los que hacía muertos; y Amulio se entera de la verdad sobre el destino de los gemelos, ahora adultos, por Fástulo, quien ya sospechaba del origen real de los niños y que guardaba la cesta donde los halló como prueba, además les informa y alerta de todo lo sucedido con Amulio a Númitor, a Rómulo y a Remo. Abuelo y nietos, con un ejército, se toman el palacio, matan a Amulio, liberan a su madre, devuelven el trono a su abuelo⁵¹ y así vengan lo acaecido a su familia.

Fundación de Roma

Rómulo y Remo restituyeron a su abuelo el trono de Alba Longa y decidieron fundar su propia ciudad en el lugar donde habían sido abandonados, pero al ser gemelos, como dice Livio: “ni siquiera el derecho de primogenitura podía decidir a favor de uno de ellos” (1990, p. 175), por lo que deciden poner el destino a manos de los dioses tutelares del lugar. Remo aparece como un problema, la solución la da la misma leyenda.

Invocando los augurios de los dioses tutelares, Rómulo va al Palatino y Remo al Aventino. Aunque Remo ve primero el augurio de seis buitres, Rómulo ve luego a doce desde su colina. El altercado sobre si la señal era sobre quién la viera primero o cuántas aves se vieran, los llevó al enfrentamiento donde Remo (algunos autores dicen que bromeando) salta sobre el muro trazado por Rómulo por lo cual este último se enfurece y lo mata, como dice Hubeňak (1997) “exclamando: ‘Así perezca todo el que se atreva a saltar mis murallas’. Quedando sólo Rómulo, la nueva ciudad tomó el nombre de su fundador, quien fortificó ante todo el monte Palatino, sobre el cual había sido aclamado” (p. 128).

No es que simplemente se subieran a unas colinas, vieran unos augurios, trazaran unos límites y luego Rómulo matara a Remo. La fundación de la ciudad se hizo bajo ritos etruscos con un acto

⁵¹ Dionisio de Halicarnaso, I.83.

inaugural y los auspicios tradicionales, dándole así al espacio profano el carácter sacro o de espacio sagrado. Hubeňak (1997), siguiendo la descripción del ritual fundacional hecha por Ovidio en el libro IV de sus *Fasti*, describe en detalle el proceso que acá se sintetiza, destacando los aspectos más relevantes: comenzaba con la *inauguratio*, trazando con el arado la línea que debían seguir las murallas delimitando el recinto sagrado o *pomerium*, luego se excavaba la fosa, donde se colocaban las reliquias más preciadas por los fundadores, como centro del mundo de donde emanan las energías de la vida:

Se excava una fosa (*mundus*) hasta llegar a suelo firme; en ella se arrojan diversos productos agrícolas (necesarios para asegurar la vida y la reproducción de la semilla germinal o fundacional) y tierra traída de los campos vecinos (más exactamente del lugar de origen, de la *terra patrum*, tierra de los padres o antepasados; patria). Se rellena la zanja y sobre ella se erige un altar (*ara*), y un nuevo hogar comienza a cumplir su misión cuando en él empieza a arder el fuego. A continuación Rómulo, apoyándose con fuerza en la manquera del arado, va señalando con un surco el emplazamiento de las murallas (deja huecos para el paso, las *portae* –generalmente al Mediodía– en que levanta el arado). Una vaca blanca es la que soporta el yugo en pareja con un buey del mismo color. (Hubeňak, 1997, p. 131)

Luego seguía la *limitatio*, donde se marcaban los límites de la *urbs*, lo que se podría interpretar como marcar la Roma *quadrata* delimitando el *templum* celestial, el punto espiritual de donde emanará la concepción de la Roma eterna, desde este centro inalterado hasta donde se expanda. Todo apunta a que fue después de este ritual que Remo saltó sobre “las murallas” profanando el espacio trazado por Rómulo, lo que lo haría enojar para asesinar a su hermano.

Rómulo creó la ciudad físicamente, le proporcionó la primera constitución, asumió la función de rey, instituyó un senado, “divide al pueblo en tres tribus y treinta curias para que cada cual pudiera ejercer sus derechos de ciudadano” (Martínez-Pinna, 1999, p. 80), se le atribuye también la creación del primer ejército romano, creó los patricios y plebeyos, ideó la institución de la clientela, en definitiva, todos los principales aspectos concernientes a lo religioso, civil, militar y social se le atribuyen a Rómulo. Con él también se inició la expansión romana. Además, instituyó en el capitolio el *Asylum*⁵², a donde acudían a refugiarse hombres de todo el Lacio, pero, al ver que su población se llenaba solo de hombres y que con el tiempo se extinguiría el linaje al no haber

⁵² Se refiere acá a la institución de Asilo en todas sus connotaciones sagradas, políticas y humanitarias, desde el más remoto pasado hasta la actualidad. Era un espacio cerca a la colina capitolio, consagrado, “bajo apariencia de piedad divina se hizo garante de que quienes se refugiasen en este templo como suplicantes no sufrirían ningún mal de sus enemigos y, si querían quedarse allí, les concedería la ciudadanía y un lote de tierra”, como lo describe Dionisio en II.15. 4.

descendencia, decidió atraer mujeres, momento en el que se enmarca el famoso episodio del rapto de las sabinas⁵³.

Sobre la muerte de Rómulo, el hijo de la loba, hay dos versiones: la primera y más antigua dice que fue envuelto por una nube y llevado al cielo, siendo así admitido entre los dioses (apoteosis o *divus latino*⁵⁴) e identificado con Quirino. Livio lo describe de la siguiente manera:

Se desató de golpe una tempestad con gran fragor de truenos y envolvió al rey en una nube tan densa que los reunidos no podían verlo; después, ya no reapareció Rómulo sobre la tierra. (...) Luego, primero unos cuantos y después todos a la vez saludan a Rómulo como dios hijo de un dios, rey y padre de la ciudad de Roma; le imploran con plegarias la paz, que con voluntad propicia proteja siempre a su descendencia. (Livio, 1990, p. 192)

La segunda versión lo describe como un rey tirano y cruel, protegido por la guardia personal de los *celeris* (300 jóvenes) opuestos al senado (ancianos), los senadores lo asesinan, lo descuartizan y propagan la idea de que Rómulo fue llevado al cielo⁵⁵. Una descripción que guarda curiosa relación con lo que, cientos de años después, le ocurrirá a Julio César. En ambos casos, Roma temerosa

⁵³ Dionisio de Halicarnaso II.30 pp. 194-196. Tito Livio I.9.10. pp.180-184.

⁵⁴ La apoteosis o deificación se le había concedido a Rómulo, Augusto lo revivió o renovó a favor de Julio César, difundiendo la voz de que Venus había llevado su alma a la morada de los dioses en el momento en que fue asesinado, aprovechando la aparición de un brillante cometa durante los siete días en que se celebraban los juegos fúnebres en honor de Julio César, acontecimiento que dio mayor autoridad a su apoteosis y se creyó que aquel astro fuese la residencia de su alma o esta misma. Se edificaron templos al nuevo dios, se le ofrecieron sacrificios y su estatua fue siempre representada con una estrella sobre la cabeza. El *stella crinita*, *Sidus Iulium*, *Caesaris astrum* (“Astro de César”) o Cometa de César apareció durante 7 días en el año 44 a.e.c. Luis Amela Valverde dice que “es uno de los cinco cometas conocidos que han tenido una magnitud absoluta negativa (-4,0) y quizás fue el cometa más brillante a la luz del día de la historia de la Humanidad, y que fue visto no sólo en Roma, sino que a finales del mes de mayo del mismo año fue observado en la capital de la China Han, Chang’an. No se trata de un cometa periódico y parece que se desintegró en su momento” (2014, p. 70). El poeta Virgilio escribe en su novena égloga “astro de César que a los campos brinda rica mies” (Virgilio, *Bucólicas*, 1961, p. 55). Más tarde escribe del periodo posterior al asesinato de Julio César que “ni ardieron tanto en él tantos cometas” (1961, *Geórgicas* 1.487-488, p. 94). Ovidio hace la afirmación final de la función del cometa en la deificación de Julio César en su *Metamorfosis* (8 e.c.): “Esta ánima, entre tanto, de su asesinado cuerpo arrebatada, hazla tú luminaria, para que siempre los Capitolios nuestros y el foro, divino, desde excelsa sede vigile Julio. Apenas ello dicho había cuando en medio de la sede del Senado se posó la nutricia Venus, para nadie visible, y de su César arrebató a sus miembros y –sin permitir que en el aire se disparara– su reciente ánima llevó a los celestes astros, y mientras la llevaba, que luz cobraba y fogueaba sintió y la soltó de su seno. Que la luna vuela más alto ella, y llameante arrastrando de espaciosa senda una crin como estrella centellea y de su hijo viendo sus buenas obras confiesa que son que las tuyas mayores y de ser vencido se goza por él” (Ovidio, XV, 840-851. Consultado en Biblioteca Cervantes el 10 de noviembre de 2020 http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/metamorfosis--0/html/ff8ccec6-82b1-11df-acc7-002185ce6064_16.html#I_43). Suetonio lo describe en *Los doce cesáres*, Plutarco en *La vida de César*. Desde el año 44 se emitieron monedas con esta imagen. Estas monedas fortalecieron el enlace entre Julio César y Augusto. Desde entonces, Augusto se asoció con la familia Julia. Para complementar este tema se puede consultar: Luis Amela Valverde, Augusto antes de Augusto: La amonedación de C. Julio Octaviano en su imaginario en *OMNI revista de numismática* (<http://ceipac.ub.edu/biblio/Data/A/0762.pdf>) y Alberto Anunziato, Los cometas en la antigua Roma, el cometa de Julio César en *COMETARIA Cometas desde Entre Ríos* (<http://cometasentrerios.blogspot.com/2015/04/los-cometas-en-la-antigua-roma-el.html>).

⁵⁵ Dionisio de Halicarnaso, II.56. 1-5 pp. 223-224.

lloraba la muerte de su líder y dejaba transparentar su odio contra los senadores, y ambos también fueron proclamados admitidos entre los dioses y deificados.

En el caso de Rómulo, Livio nos cuenta que mientras el pueblo estaba entre la desazón, el abatimiento y el resentimiento contra los senadores, durante los comicios, un hombre de nombre Próculo Julio toma la voz para decirles cómo Rómulo, al amanecer, había descendido del cielo y se le había aparecido, ordenándole traerles el mensaje sobre el destino de Roma:

Ve y anuncia a los romanos que es voluntad de los dioses que mi Roma sea la capital del orbe; que practiquen por consiguiente el arte militar; que sepan, y así lo transmitan a sus descendientes, que ningún poder humano puede resistir a las armas romanas. (Livio, 1990, p. 193)

Esta cita puede encajarse muy bien con lo dicho en *Eneida* VI, 850-853: “Tú, romano, recuerda tu misión: ir rigiendo los pueblos con tu mando. Estas serán tus artes: imponer leyes de paz, conceder tu favor a los humildes y abatir combatiendo a los soberbios”. (Virgilio, 1992, p. 331)

Es por esto que la leyenda de la loba y su imagen es la que predomina como el origen de Roma, como mito fundacional, como ciudad, idea-fuerza y mito político. Un mito que se mantiene vigente refundando sus concepciones sobre sí, sobre los otros, sobre el espacio y sobre la historia, para comprenderse y proyectarse en el tiempo, para legitimarse desde el pensamiento, el discurso y la acción.

Sobre el final de Rómulo, Dionisio presenta una narración similar haciendo más hincapié en la imagen de tirano, en el asesinato por parte de los patricios en el senado, desmembramiento y desaparición de los fragmentos del cuerpo, agregando que:

tras fundar Roma y ser nombrado por ella rey, alcanzó la muerte sin dejar descendencia después de haber reinado durante treinta y siete años, a los cincuenta y cinco años de edad, pues obtuvo el poder cuando era muy joven, a los dieciocho años, como todos los escritores de su historia ratifican. (de Halicarnaso, 1984, p. 225)⁵⁶

A la muerte de Rómulo le siguió un período turbulento de *interregno* (el de los *decenviros*), y el pueblo cansado decide establecer la monarquía y nombra a un sucesor, que será un gran reformador, sobre todo en el campo religioso: Numa Pompilio, quien continuará la obra fundacional de Rómulo. Los primeros personajes latinos (Jano, Saturno, Pico, Fauno, ascendientes de Rómulo) representan un momento en el que impera la vida salvaje, “incivilizada”, en contraposición del momento romuleo, pues la misión de los héroes fundacionales es “civilizadora”. Si Rómulo funda la ciudad desde el punto de vista urbanístico y político, Numa lo hace desde lo

⁵⁶ Libro II.57. 7.

sagrado, otorgándole a la ciudad el imprescindible componente religioso y moral. Martínez-Pinna (1999) señala que “la ciudad se define como una sociedad de hombres libres (...), la ciudad existe cuando se identifica a su cuerpo cívico a los ciudadanos, representación de un concepto diametralmente opuesto al del súbdito” (p. 132), representando no ya el universo del escriba de las ciudades orientales, sino el universo de la palabra, y entonces, siguiendo su análisis, Roma se convierte en ciudad “cuando sus ciudadanos adquieren conciencia cívica” (1999, p. 133), y es lo que representan Rómulo y Numa Pompilio, así que Roma está perfectamente definida desde su nacimiento y su leyenda, acuñada dentro de una época histórica que “no sólo posee una coherencia interna desde el punto de vista urbanístico, sino que responde a una ideología propia y tiene además una estrecha relación con importantes reformas institucionales” (1999, p. 133).

En el caso de Julio César, luego del discurso fúnebre, comienzan las disputas por el poder entre su sobrino nieto Cayo Octaviano⁵⁷ y Marco Antonio, terminando así el tiempo de la República. Los grandes personajes del siglo I a. e. c. al comienzo de su carrera política, los más sagaces, pronto percibieron el poder propagandístico que tenían las monedas, pues pasaban de mano en mano, codiciadas, deseadas... y sobre todo observadas de cerca en busca de posibles falsas, algunos se apropiaron de figuras de héroes griegos, como por ejemplo Hércules para reforzar su cariz aristocrático y patricio; otros demostraron gran interés por la figura de Rómulo, para ser más cercanos al pueblo apelando al populismo, presentándose como salvadores de la patria, lo que se convirtió en la tónica habitual hasta el colapso de la República, entonces, las distintas familias se dedicaron a glosar las gestas de sus respectivos ancestros para provecho electoral de sus descendientes, como se ve en la siguiente imagen:

⁵⁷ Julio César nombra a Cayo Octaviano en su testamento como heredero universal (este último luego adoptará el nombre de Cayo César Augusto, aspecto que se ampliará un poco más en el capítulo 3 de esta investigación).

Imagen 3. Denario de Sextus Pompeius Fostulus (Familia Pompeia, Abuelo paterno de Pompeyo el Grande)
Roma 137 a.C.



Anverso: Cabeza de Roma con casco alado, mirando hacia la derecha. Debajo de la barbilla figura una “X” y detrás del busto hay una pequeña jarra. **Reverso:** FOSTuLVS a la izquierda y SEXTus. POMpeius a la derecha del campo. Loba amamantando a los famosos gemelos Rómulo y Remo. Detrás está representada la higuera Ruminal, con tres pájaros en sus ramas. A la izquierda, figura el pastor Faustulus en actitud de admiración, por el prodigio que contempla. **Fuente:** <http://tesorillo.com/republica/pompeia/pompeia.htm>

La iconografía de las monedas se convirtió en un método de propaganda, sobre todo cuando Julio César comenzó a acuñar en ellas su propio perfil. César había utilizado a Eneas en sus monedas como señal de origen divino de su familia, la gens Julia (Imagen 4). Octaviano siguió el mismo camino, como descendiente de Ascanio, hijo de Eneas, hijo a su vez de la diosa Venus y del príncipe troyano Anquises, como lo muestran las propias. Luego, como Augusto, modificó esta costumbre, los motivos que aparecieron a partir de ese momento solo se refieren a la familia del Emperador y la idea de la nación romana de este. De este modo, los poetas de la corte, sobre todo Virgilio en su *Eneida*, empezaron a compilar los distintos mitos fundacionales, eliminando todos aquellos que disgustaban al poder e imponiendo una versión “oficial” que será la representada sobre las monedas.

Imagen 4. Denario de Julio César. 47-46 a.C. De plata, acuñada en el norte de África



Anverso: Cabeza de Venus portando diadema y mirando a la derecha. Sin leyendas (anepígrafa) **Reverso:** Eneas marchando hacia la izquierda, llevando a Anquises sobre su hombro izquierdo y portando el paladion (pequeña estatua de la diosa Palas en su mano derecha), a la derecha del campo, leyenda CAESAR. Esta moneda recuerda el origen de su familia (Julia) que afirmaba descender de Iulus, hijo del héroe troyano Eneas y nieto de Venus, muestra la huida de la incendiada Troya con Eneas salvando a su padre Anquises y la estatuilla de Palas. **Fuente:**

<http://tesorillo.com/republica/julia/julia.htm>

Imagen 5. Moneda acuñada por Augusto (hacia 19-18 a. C.)



Anverso: CAESAR AVGVSTVS, Cabeza laureada mirando a la derecha; **Reverso:** DIVVS IVLIV[S], con el cometa (estrella) de ocho rayos, y la cola hacia arriba. **Fuente:** https://www.tesorillo.com/juegos/3_18.htm

Pareciera que todos los acontecimientos se hubiesen confabulado a favor de Octavio, sobre todo el de la aparición del cometa (ver nota 54 e imagen 5), dando inicio a una nueva era que desembocará en el surgimiento del nuevo hijo de Venus, el *filium dei*, y a todo lo que implicará. “Todas las cosas serían ‘renovadas’ (*renovatio*), resurgirían los hombres de la edad de oro y el imperio sería eterno, según profetizaban los diversos textos” (Hubeňak, 1997, p. 135), en ese salvador y benefactor que será César Augusto, quien será un nuevo Rómulo, un nuevo Numa Pompilio, descendiente de Eneas y por ende de la diosa Venus. Ahora, de los hijos de la loba, se proseguirá con el hijo de Venus, en quien se unirán nuevamente los dos mitos. Aunque, como dice Hubeňak, “fundamentalmente, el cómo dos mitos fundacionales se amalgamaron en uno solo, aún no tienen una respuesta definitiva” (1997, p. 129).

III. El hijo de Venus

Entre la ficción y la historia

El capítulo anterior cerraba con las imágenes de dos monedas: la segunda (Imagen 5), de Augusto, donde como propaganda, al acuñar su perfil se vincula con el divino (*divus*) César representado en el reverso por el cometa con su nombre, y la primera (Imagen 4), donde César acuña la imagen de Venus, en el reverso la imagen de Eneas saliendo de Troya. Una imagen que a través del tiempo ha sido esculpida en mármoles, pintada en frescos (es memorable la que está en las Estancias de Rafael⁵⁸) y grabada para aparecer en libros, incluso en textos dedicados a los niños.

Heinrich Schliemann, un millonario prusiano de finales del siglo XIX (1822-1890), cuenta en *El hombre de Troya* (2010) que a finales de 1829 recibió de su padre como regalo de navidad el libro del doctor Georg Ludwig Jerrers, *Historia Universal para los niños*, en el cual había una parte llamada “El auge y caída de Troya”, donde le impresionó un grabado que representaba a Eneas llevando sobre sus hombros a su padre Anquises y su hijo Ascanio a su lado, huyendo de la Troya en llamas⁵⁹. La historia de la guerra de Troya no estuvo exenta de debate entre padre e hijo, ya que para el primero el incendio devastador que sufrió la ciudad cuando fue tomada debería haberla arrasado por completo, pero para Heinrich un incendio como el que se describía en el libro no tendría por qué haber acabado con las murallas de Troya: “Él sostenía lo contrario, mas yo me aferraba a mi idea; hasta que al fin llegamos a ponernos de acuerdo en que yo excavaría las ruinas de Troya algún día” (Schliemann, 2010, p. 14). Esta experiencia de la infancia lo llevó a dedicarse a su sueño de estudiar arqueología. Con la *Iliada* bajo el brazo, Heinrich Schliemann dedicó todos sus recursos y energías a descubrir la mítica ciudad cantada por Homero, cuando en la década de 1870 excavó y descubrió las ruinas y algunos de los tesoros de Troya, y luego los de Micenas.

Se comienza este capítulo con esta anécdota por varias razones: la primera, porque trae a la memoria las abundantes discusiones y estudios frente a la verosimilitud e historicidad de algunos relatos épicos y de ficción. Es frecuente (cada vez menos gracias a los hallazgos arqueológicos y a

⁵⁸ “El incendio del Borgo” es un fresco pintado por Rafael en las estancias vaticanas. En primer plano de la imagen, a la izquierda, se ve a un hombre joven con otro anciano a costas, se trataría de un eco del tema clásico de Eneas con su padre Anquises. De este modo Rafael compara el acontecimiento con la huida de Eneas de Troya, según la cuenta Virgilio.

⁵⁹ Si se desea ver el grabado que observó Schliemann, *Grabado de Eneas con Anquises y su hijo*, de Johann Michael Voltz (1784-1858) en el libro de Georg Ludwig Jerrers, *Weltgeschichte für Kinder* (Nürnberg 1828), se puede apreciar en este link <https://ijbib.wordpress.com/2018/01/15/geschichte-um-ein-buch-i/#jp-carousel-5373>

los adelantos de estudios sociales, literarios, etc.) encontrarse con que se demerita o se descarta de plano el carácter histórico que muchos relatos literarios contienen, argumentando que son relatos ficcionales, imaginarios y por ende muchos sobreentienden que son mentira, porque asumen que todo lo que tiene que ver con ficción es solo mentira, algo aprendido desde los primeros teólogos cristianos, como lo sostiene Eliade (1991).

En el capítulo 1 de esta investigación se anotaba cómo Eliade recalca el papel de la memoria para la anamnesis cuando señalaba que “el que sea capaz de *recordarse* dispone de una fuerza mágico-religiosa más preciosa aún que la del que *conoce* el origen de las cosas” (1991, p. 40), además, que había dos valoraciones de la memoria: los que pertenecen a la primera clase de memoria, inspirados por las musas, acuden al conocimiento de los “orígenes” (acá estarían ubicados Homero, Hesíodo, Ennio y Virgilio); en los de la segunda, están los que se acuerdan de su “historia”, de descubrirla, para discernir el sentido de su destino (acá se pueden ubicar a de Halicarnaso, Nevio, Livio y muchos otros que se han mencionado en esta investigación). También se hizo alusión a lo que decía Eliade acerca de la literatura, sobre cómo ésta al narrar un tiempo verosímil vislumbra las características de un comportamiento mitológico, siendo esto lo más cercano de la función de la literatura con respecto a la función de las mitologías, y que “si [las mitologías] han sobrevivido en la cultura europea, se debe precisamente al hecho de que se habían expresado mediante obras maestras literarias y artísticas” (Eliade, 1991, p. 68), porque son un triunfo de la obra literaria sobre la creencia religiosa, palabras que son válidas para las obras clásicas latinas.

Segunda razón de la anécdota, porque esa imagen motivó a Schliemann a su vocación de arqueólogo, a perseguir su sueño de encontrar qué tan histórica y real eran Troya y su guerra, y con sus hallazgos arqueológicos confirmó la historicidad presente en el relato de Homero⁶⁰, llevando a la historiografía a replantear lo que se expresó en la primera razón, la relación entre ficción y realidad, además de que hizo que las ciencias históricas del siglo XIX sufrieran hondas variaciones hacia un plano más modesto de la atención científica, “las excavaciones y el estudio etnológico de residuos culturales en los pueblos primitivos han agrandado cronológicamente el ámbito histórico. [...] Ha[n] ocasionado, además, una transmutación radical en nuestra idea de la cultura” (Ortega y

⁶⁰ En las excavaciones actuales se han encontrado 8 fases de ocupación, siendo Troya VII la principal candidata para ser la Troya de Homero.

Gasset, 1966, III, p. 296), haciendo que el historiador se dé cuenta de que tiene que volver a empezar, como se mencionó en el capítulo anterior de esta investigación.

Tercera razón, porque lo que esa imagen muestra –cuya historia, tema y personajes son los protagonistas del poema épico *Eneida* de Virgilio– es lo que permite preguntar por algunos de los elementos históricos que contiene dicha epopeya, sus funciones dentro de la misma, su papel como mito fundacional en la historia del Imperio Romano y bajo la idea imperial de Augusto. Esta tercera razón es la que se desarrollará en este capítulo, de acuerdo a esto, Virgilio en la *Eneida* utiliza elementos históricos seleccionados, dispuestos y reconfigurados de una manera tal que se convierte en un mito fundacional y una filosofía de la historia que simboliza la totalidad de la historia romana y su culmen con el proyecto imperial de Augusto.

Épica e historia

La *Eneida* de Virgilio es un extenso relato épico escrito ente los años 30 y 19 a.e.c., que narra el viaje de Eneas, junto con algunos troyanos, desde su ciudad destruida por la guerra a las tierras de Italia, donde terminaron instalándose luego de enfrentar guerras con los habitantes del lugar. Dice Nicolás Cruz en su artículo “La *Eneida*, Virgilio y Eneas” (2009) que en la narración el poeta presenta distintos momentos de la historia de Roma para relacionarlo todo con lo que ocurría en sus días, cuando luego de años de guerras civiles se instauraba el gobierno de Augusto, el emperador que para Virgilio establecería la paz duradera; una narración que, desde la historia de Eneas, simboliza la totalidad de la historia romana y su culmen con Augusto, toda una historia con sus valores políticos, civiles, religiosos, culturales, etc., vinculada de alguna manera en la historia de este héroe. Siguiendo el texto de Cruz, en la narración aparecen unidos los tiempos más remotos o míticos con los tiempos del presente del autor (históricos), que aparecen de manera explícita en varios momentos del relato. Es un viaje a través del tiempo, una secuencia sobre un tiempo mucho mayor que cubre la distancia entre la Troya legendaria y la Roma histórica, como verdadero argumento de dicha epopeya:

Ahora canto las armas horrendas del dios Marte y al héroe que forzado al destierro por el hado fue el primero que desde la ribera de Troya arribó a Italia y a las playas lavinias. [...] Mucho sufrió en la guerra antes de que fundase la ciudad y asentase en el Lacio sus Penates, de donde viene la nación latina y la nobleza de Alba y los baluartes de la excelsa Roma. (Virgilio, 1992, p. 139)⁶¹

⁶¹ *Eneida*, I, 1-7.

Historia, política, religiosidad y cultura tienen una importante relevancia en el relato, la combinación de estos aspectos es lo que permite encontrar la recreación, ordenación y explicación de la dilatada vida romana que viaja sin interrupciones desde el pasado al presente, del mito a la historia.

Continúa Cruz afirmando que la *Eneida* no es una obra de historia (es un poema épico, una epopeya), aunque se encuentren en ella muchas alusiones históricas claras, debidas a la fuerte sensibilidad histórica de Virgilio y a que la intención de estos elementos incluidos sea señalar que los mejores o peores momentos han sido cuando se practica o se abandona un valor específico (p.ej. piedad, soberbia...). Virgilio no quería hacer un relato histórico y por ello se aleja de una cronología que sostenga la narración, escoge y obvia momentos y personajes de la historia, los ordena acorde a otras intenciones que no siempre obedecen a lo cronológico (Cruz, 2009), es el caso de los personajes enumerados en el descenso al Hades, narrado en el libro VI, o en las imágenes que aparecen descritas en el libro VIII, (libros a los que se volverá más adelante), lo que importa es presentarlos ligados por una característica y no por el momento que vivieron, pues la *Eneida* es un relato que, más que con la ciudad de Roma, tiene relación con el Imperio romano, en esta epopeya de forma clara aparece que Roma nació para ser un imperio, su historia es un lento pero constante camino de esta vocación signada por el destino, como lo expresa Virgilio: “Largos años llevaban errantes, rodando por los mares. Juguete de los hados. ¡Tan imponente esfuerzo costó dar vida a la nación romana!” (1992, p. 140)⁶², lo que queda proclamado con la profecía de Júpiter en su diálogo con Venus⁶³, idea que se ve reforzada con las palabras de Anquises a su hijo al final del libro VI y se reitera con las imágenes que se describen en el libro VIII, que están en el escudo hecho por Vulcano que Venus, madre de Eneas, le obsequia para el combate. Palabras e imágenes que se van condensando hasta llegar a Augusto, el heredero de las virtudes que han permitido ese crecimiento del imperio y heredero del título defensor de la Roma tantas veces asediada.

La *Eneida* hace el recorrido, un viaje, desde los tiempos remotos de Eneas a los tiempos presentes de Virgilio, y el camino es toda esa historia de Roma, una sola historia, como un puente entre ambos momentos para señalar, como indican múltiples estudiosos entre ellos Cruz, que “la historia

⁶² *Eneida* I, 31-33.

⁶³ Es necesario tener presente que Júpiter y Venus son deidades latinas aborígenes al igual que Saturno, Marte, Jano, Ops, Juno, Minerva, etc. que, aunque tienen equivalentes griegos, no son las mismas deidades, pero esas similitudes entre unos y otros son las que permitieron equipararlos, fusionarlos y hasta confundirlos por la creciente helenización de las clases altas romanas, a través de esos procesos de sinecismo e incorporación que se han trabajado a lo largo de este trabajo de investigación.

pública es una construcción lenta, colectiva, en la que se establece una tensión entre lo público y lo privado” (2009, p. 6), de renuncia a muchos aspectos privados en bien de lo colectivo a través de la piedad, la disciplina, en una relación con los dioses, quienes muchas veces, al igual que los humanos, no conocen lo determinado por los hados, con excepción de Júpiter.

Es este el relato de una historia bajo los cánones del género épico donde se aprecian las cualidades de quienes han forjado y conducido a Roma a través de los tiempos, relato para el que Virgilio se preparó con esmero como dan cuenta los diferentes estudiosos de su biografía.

Escogiendo un héroe

La *Eneida* es un viaje a través del tiempo, pero también lo es a través de la geografía y de la historia. La metáfora del viaje siempre se ha considerado como imagen de la vida y un ejemplo es la *Odisea* de Homero. Para la *Eneida*, se necesitaría un viajero que encarnara los múltiples simbolismos sobre la existencia humana que ese viaje implicaría. Al respecto, el trabajo de Vicente Cristóbal “La *Eneida* de Virgilio: un viaje entre Troya y Roma” (2006) ofrece un buen análisis. Además, porque surge una pregunta: si Eneas es un héroe troyano, que aparece en la guerra de Troya, relatada en la *Ilíada* de Homero, un poema épico que narra las guerras de los pueblos griegos contra esa ciudad, localizada al oeste de la península de Anatolia (hoy Turquía), que, fuera de que es una de las obras trascendentales de la literatura occidental y universal, es un poema épico nacional griego, todo lleno de héroes griegos (mitológicos, legendarios o históricos), ¿qué tiene que ver esa narración, y concretamente Eneas, con Roma, que es una civilización diferente y geográficamente distante de donde ocurrieron los hechos de las narraciones homéricas?

Cristóbal señala al respecto que Homero en la *Ilíada* narra un episodio de esa primera guerra mundial que fue la de Troya, su relato “produce como secuelas y como ampliación argumental dos emblemáticos poemas del mismo género, la *Odisea* y, siglos después, la *Eneida*” (2006, p. 86). El viaje de Odiseo es de retorno a su hogar (Ítaca), sabe de dónde sale y a dónde ha de regresar. Cristóbal también precisa que el viaje de Eneas es “a una tierra desconocida que se le promete por los Hados” (2006, p. 86), una tierra que será Italia, destino que le van confirmando los dioses y las profecías como tierra prometida, pero realmente Eneas es dardanio, original de Dardania⁶⁴ fundada

⁶⁴ Dardania e Ilión (Troya) son ciudades-Estado de la región llamada Tróade. Al morir Dárdano el poder pasó a su nieto Tros y de este a su bisnieto Ilo quien fundó Ilión, Virgilio relaciona el nombre de Ilión con el de Ascanio, llamado Iulo, hijo de Eneas. En *Eneida* I, 267-268.

por Dárdano, héroe originario de Italia⁶⁵, concluye Cristóbal diciendo entonces que debido a esto “Roma deriva de Troya... pero Troya derivaba de Italia” (2009, p. 87).

El relato de Eneas ya era conocido antes de Virgilio, como se ha dejado claro en el capítulo anterior, al respecto, Martínez-Pinna (2011) señala que el testimonio de la presencia de Eneas en el Lacio se lee en Dionisio de Halicarnaso, quien le atribuye a Helánico de Lesbos y a otros más el relato de la fundación de Roma a manos de Eneas y de Odiseo (de Halicarnaso, I, 72. 2). Dentro de las diferentes tradiciones griegas la leyenda troyana de Eneas es la que toma más fuerza, a mediados del siglo III a.e.c. Livio Andrónico tradujo la *Odisea* de Homero, y se multiplicaron las tradiciones griegas sobre la fundación de Roma, caso los fragmentos de Licofrón y del propio Aristóteles⁶⁶, en algunos de esos fragmentos ya se menciona como fundador a Rómulo otorgándole ascendiente en Eneas. Lara Vilà i Tomàs en su tesis doctoral, *Épica e Imperio* (2001), menciona el texto *Bellum Poenicum* escrito por Gneo Nevio en el siglo III a.e.c., en el cual recoge versiones romanas desde el siglo V a.e.c. en las que también coexisten mito e historia en una obra épica (obra de la que solo se conservan pocos fragmentos); pero es Virgilio, quien moldea el relato para que perdure a través del tiempo hasta nosotros, iniciando magistralmente la relación entre épica e historia.

Siguiendo el análisis de Vilà i Tomàs, Virgilio tomará como modelo la obra homérica, que además era parte del material didáctico de la época (tono y estructura básica del poema épico), y los poetas históricos romanos (Ennio y Servio principalmente), que cogían sus argumentos de la historia fundidos con elementos legendarios y con un sentido de predestinación. Su héroe debía ser un héroe nacional, su referente concreto era Octavio, el nuevo dios, entonces la idea de patriotismo debía contener un sentido de moralidad y religiosidad, un modelo que, como sigue diciendo este autor, debe ser un héroe mítico, por un lado, y un “héroe” histórico real, por otro, vinculados por un sentido providencialista indisoluble otorgado a la victoria augustea de *Actium* (2 de septiembre del año 31 a.e.c.) y a la totalidad de la historia romana.

Continúa señalando en su tesis que no era simplemente “narrar el pasado reciente de Roma sino el progreso de la historia de una raza predestinada por los dioses y el hado desde tiempos

⁶⁵ “Italia, es también, en realidad, la tierra de origen de los troyanos, puesto que de allí procedía Dárdano, hijo de Júpiter, antepasado de la raza (cf. *Aen.* III 167-168: *Hae nobis propriae sedes, hinc Dardanus ortus/ Iasiusque pater, genus a quo principe nostrum*: cf. igualmente *Aen.* VI 206-208 y 240-242, y VIII 134-137). Que Dárdano sea originario de Italia, y concretamente del Lacio, es versión sólo atestiguada por Virgilio, frente al testimonio de Dionisio de Halicarnaso (que sostiene su procedencia arcadia), y de Apolodoro y Conón (que sostienen su procedencia de Samotracia)” (Cruz, 2006, p. 86-87).

⁶⁶ Los fragmentos de Aristóteles los cita Dionisio de Halicarnaso en I.72. 3-4.

inmemoriales hasta el presente” (Vilà i Tomàs, 2001, pp. 26-27), convirtiendo a *Actium* en el punto culminante de una teleología que había comenzado en la historia de Roma y culminaba en la victoria contra Marco Antonio. En la búsqueda de este objetivo, prosigue, es que Virgilio hace una selección de personajes y momentos significativos de la historia de Italia y de Roma para destacar el episodio como núcleo ideológico de la epopeya.

Escoger el personaje central del poema marcaba un problema a resolver si se quería lograr este objetivo, podría haber sido el hijo de Marte, Rómulo, fundador de la ciudad cuya historia era más conocida y popular. La figura de Eneas no formaba parte de la memoria cultural del pueblo romano, en la memoria popular estaban sus dioses y héroes aborígenes (Júpiter, Juno, Fauno, Latino, la loba con Rómulo, etc.) en la que se habían mantenidos vivos, las figuras de los dioses y héroes griegos eran más propias del acervo en las élites patricias, las que de diversas formas identificaron los dioses y héroes latinos con los griegos o incorporaron en las leyendas de unos las características de los otros⁶⁷. Eneas había luchado por la paz y contra los que no habían respetado los pactos acordados, (contra Turno), igualmente Augusto hizo lo propio (concretamente contra Marco Antonio). Ambos, Eneas y Augusto, aparecen como héroes escogidos por los dioses para liderar, “salvar”, a un pueblo en ruinas. Virgilio, al igual que Augusto, supo aprovechar las ventajas que le ofrecía la figura de Eneas, frente a un Rómulo que, además de recordar a la monarquía, había cometido un fratricidio, traicionado un pacto (con los sabinos), y había sido asesinado por una conjuración de senadores, elementos inconvenientes por la evocación de lo sucedido a Julio César y al período de guerras civiles que buscaban superar (elementos ya mencionados). Así se siguen complementando las respuestas a las preguntas iniciales de esta investigación.

Vilà i Tomàs refiere que el primero que vinculó la historia de Roma con la troyana fue Cephalon de Gergis (ca. 350 a.e.c.), quien colocó el origen de la ciudad en un tal Romus, hijo de Eneas, así que Eneas era la única conexión entre la fundación de Roma y la leyenda troyana (2001)⁶⁸, en este último aspecto también concuerda Martínez-Pinna (2011) con su análisis sobre la adaptación latina de la leyenda troyana⁶⁹.

⁶⁷ Lo que explica que con el tiempo se crea y llegue a nosotros el que Saturno y Cronos, Júpiter y Zeus, Hera y Juno, Fauno y Pan, Marte y Ares (por citar algunos ejemplos) sean la misma deidad en cada caso.

⁶⁸ Al papel de Romus (Rhom/Rhome) se le dedicó un apartado en el capítulo 2 de esta investigación.

⁶⁹ Martínez-Pinna en su libro *Las leyendas de la fundación de Roma. De Eneas a Rómulo* (2011) hace un extenso análisis de las tradiciones griegas sobre la fundación de Roma y la adaptación latina de la leyenda troyana, tomando para su análisis textos y fragmentos desde el siglo VII a.e.c.

Ya se había mencionado cómo muchas familias de la época se atribuían el origen fundacional de la ciudad y sus vínculos con el troyano, lo que les daba un matiz aristocrático; una de esas familias es la Julia-Claudia a la que pertenecía Julio César el “padre” de Augusto⁷⁰, este último modificó la costumbre. Los poetas de la corte, sobre todo Virgilio en su *Eneida*, empezaron a compilar los distintos mitos fundacionales, eliminando todos aquellos que disgustaban al poder e imponiendo una versión “oficial”, dándole forma definitiva a la incorporación de los dos mitos fundacionales. El 1 de enero de 42 a.e.c. el Senado reconoció de manera póstuma a Julio César como una divinidad del Estado romano: *Divus Iulius*. Para apoyar su causa, Octaviano hizo hincapié en el hecho de que, en consecuencia, él, como hijo adoptivo de César, era ahora *Divi filius* (“Hijo de Dios”).⁷¹ Válgase recordar que “Augusto” es un *cognomen* otorgado por el Senado en el año 27 a.e.c. a Cayo Octavio Turino, *Gaius Octavius Turinus*, hijo de Acia, sobrina de Julio César, quien fue adoptado por su tío abuelo en su testamento, en el año 44 a.e.c., César adoptó a Octavio como su hijo y principal heredero. Tras la adopción, Octavio asumió el nombre de su tío abuelo, Cayo Julio César, aunque los romanos que eran adoptados en una nueva familia usualmente retenían sus nombres originales⁷². Formalmente el título otorgado a Octavio por el senado en el año 27 a.e.c. como “Augustus” y “Princeps” era *Imperator Caesar, Divi filius, Augustus*, “Emperador César Augusto, hijo del Divino (*Divus Iulius*)”, título al que llegó por largo y arduo camino comenzando como miembro del colegio de pontífices, militar, senador con *imperium*, triunviro, Dux, luego de cuatro guerras civiles con Marco Antonio (también sobrino segundo de Julio César), *Princeps* y por último *Imperator*.

Así pues, y continuando con el análisis de Vilà i Tomàs, Virgilio tenía en Eneas el personaje que entroncaba con el origen legendario y divino de vínculos troyanos y con la épica griega, lo que permitía hacer que Octavio, por sus vínculos con Julio como descendiente de Eneas, fuera sancionado definitivamente en su divinización, pues las gestas del uno iban a ser el preludio del otro, dándole a la *Eneida* la clave político-religiosa del plano mítico, proyectado en el plano histórico, para mostrar cómo el destino de Augusto y de Roma estaban trazados por los Hados y la divinidad.

⁷⁰ Al final de capítulo anterior se hablaba al respecto en el comentario de las monedas de César y Augusto.

⁷¹ Al respecto, volver a la nota 54 sobre la deificación de Julio César y el cometa.

⁷² *Gaius Octavius Turinus* es el nombre desde su nacimiento hasta su adopción por Julio César en 44 a.e.c.; *Gaius Iulius Caesar Octavianus* desde 44 a 27 a.e.c.; *Imperator Caesar, Divi filius, Augustus* desde 27 a.e.c. hasta su muerte.

Eneas es un héroe diferente a Aquiles o a Odiseo, movidos estos por intereses personales, él es movido por la *pietas*, el amor a la patria, el amor filial, es caudillo y sabio a la vez, son los Hados los que manejan su destino, por encima incluso de los dioses como lo sentencia Júpiter (en I, vv. 256-297 de *Eneida*), los dioses comprenden las consecuencias inconmensurables de las acciones humanas, pero los hombres no aciertan a comprender el sentido de sus viajes y luchas, como ocurre cuando Eneas (libro VIII) contempla sin comprender las imágenes del escudo que Venus le ha dado.

La profecía de Júpiter (libro I)

Vilà i Tomàs (2001) en su análisis señala que el poema tiene tres planos: divino, legendario e histórico, donde el pasado mítico y el presente histórico se unen, se complementan, se incorporan (como señala Ortega y Gasset) en una cadena de acontecimientos (el mito se consolida al historizarse (Hubeñak, 1997)). Hay un juego constante con el pasado (Troya, Anquises, Eneas), el presente de la narración (Eneas) y la posibilidad de futuro (Roma y Augusto). Con las guerras de la segunda parte de la *Eneida* (libros VII-XII) nace un nuevo orden:

cuando Eneas vence finalmente a Turno y se une a Lavinia empieza a construirse Roma, lo que hasta entonces sólo se le había aparecido en sueños y premoniciones, y nace un nuevo orden político que crecerá hasta el imperio de Augusto. (Vilà i Tomàs, 2001, p. 31)

Virgilio le proporciona a Roma un pasado mítico y glorioso para legitimar el presente, continúa diciendo Vilà i Tomàs, y en Eneas está el enlace simbólico donde los tres tiempos de la obra se conjugan y se perciben dentro y fuera del mismo, manteniendo la ficción de que el destino ya estaba trazado desde tiempos inmemoriales y que la misión del héroe es hacer posible ese futuro (2001). Porque lo que aparece como futuro dentro de la cronología es parte del pasado histórico y reciente en la época de Augusto, de ahí que las cuatro profecías que aparecen en el poema son vistas por los contemporáneos de Augusto y Virgilio con otro sentido, porque lo que ahí aparece efectivamente ya ha sucedido; en el diálogo de Júpiter con Venus se encuentra esa primera profecía:

Ahórrate tus temores, señora de Citera; el destino de los tuyos permanece invariable; verás la ciudad de Lavinio y el cerco de murallas, al magnánimo Eneas lo encumbrarás hasta los mismos astros (...) emprenderá en Italia tenaz guerra, domeñará a sus bravíos pueblos, dará a sus hombres leyes y a sus ciudades muros (...) y el niño Ascanio al que ahora llaman Julo desplazará el trono de su sede primera, de Lavinio, y tenderá potente los muros de Alba Longa. Y allí la estirpe de Héctor reinará tres centenares de años hasta el día en que Ilia, sacerdotisa real, amada del dios Marte, dé a luz de un solo parto dos gemelos. Luego Rómulo, ufano con su atuendo de la rojiza piel de su loba nodriza, heredará el linaje y

asentará los muros de la ciudad de Marte y llamará a los suyos con su nombre, romanos. No pongo a sus dominios límite en el espacio ni en el tiempo. Les he dado un imperio sin fronteras. (...) Extenderá su imperio hasta el Océano y su nombre hasta los astros, Julio, el del mismo nombre recibido de lo alto del gran Julo. Es este a quien tú un día, libre ya de zozobras, le darás acogida en el cielo cargado de despojos de Oriente. A él también invocarán con votos los humanos. Y alejadas las guerras se amansarán entonces las edades turbulentas. Se cerrarán las puertas de la guerra, las de ferradas, pavorosas barras. (Virgilio, 1992, pp. 147-148)⁷³

Desde esta profecía se ve clara y explícitamente cómo llega un momento donde se diluye, o más que diluirse, la figura del héroe individual (el *quid personal* del héroe) se incorpora en una obra colectiva en la cual los romanos asumen el proceso de la fundación y desarrollo de Roma como una tarea común, porque se perciben como “pueblo elegido”. Ya desde acá se anuncia cómo la “urbe” (ciudad) se transforma en “orbe” (mundo) y se alcanzará la paz tan anhelada y esperada desde las primeras luchas con Eneas hasta llegar a Augusto en *Actium*. En el año 19 a.e.c. Augusto mandó a cerrar las puertas del templo de Jano que llevaban abiertas dos siglos y se establece la paz, así que como se ve, para esa fecha, ya todo lo proclamado por Júpiter se había cumplido. Con Augusto se renueva el pacto entre los romanos y sus dioses y Roma vuelve a confiar en su futuro, resurgida de su ruina y extendido su dominio a los confines del mundo conocido.

Cartago

De esa selección de personajes, lugares y momentos significativos dentro de la historia de los que se vale Virgilio en su narración para llegar hasta la batalla de *Actium*, como momento significativo y núcleo de esa teleología de la historia de Roma, juega un papel simbólico el que hable de Cartago, por varias razones:

1. Porque Cartago es el imperio al que los romanos veían como rival, grande y poderoso, con un origen y estructura similar a Roma, solo que ellos apenas iban en construcción y expansión y Cartago ya estaba posicionado como imperio, era la potencia dominante, Roma la emergente (Roma tendría que confrontarlo y a la postre destruirlo para así ascender como potencia hegemónica), además de peligrosamente cercano. La ciudad de Cartago estaba localizada en el noroccidente africano (actual Túnez), directamente frente a la península itálica, solo separada de esta por 145 km de mar mediterráneo, lo que sería el estrecho o canal de Sicilia, el cual divide el mediterráneo en occidental y oriental, y la isla del mismo

⁷³ *Eneida*, I, 256-295.

nombre separada de Italia por el estrecho de Mesina, de tan solo 3 km. Esta ciudad fue fundada por inmigrantes tirios liderados por Dido⁷⁴, quien, como Eneas, había llegado huyendo de la muerte a estos parajes donde habitaban los pueblos gétulos, a quienes les había pedido hospitalidad. Los antiguos historiadores romanos han datado la fundación de Cartago unos 70 años antes de la fundación de Roma por Rómulo⁷⁵. Tras la caída de Tiro en poder de los asirios, Cartago se independizó y desarrolló un poderoso Estado que llegó a rivalizar con las ciudades-Estado griegas de Sicilia primero y con la República romana siglos después. Su estructura de gobierno fue de carácter republicano con ciertas características monárquicas o de tiranía, aunque evolucionó posteriormente a un sistema plenamente republicano, sin embargo, es relevante señalar que Cartago era un estado comercial y no conquistador. El lado nororiental de África estaba controlado por Egipto, que llevaba pocos siglos en manos de los griegos Ptolomeos.

2. Porque, y reforzando la idea anterior, en el siglo III a.e.c. Cartago se enfrentó a la República romana en tres guerras (conocidas como guerras púnicas entre los años 264 al 146 a.e.c.) por la hegemonía en el Mediterráneo occidental y de las que salió derrotada. A mediados del siglo II a.e.c. fue destruida por Escipión Emiliano en la llamada tercera guerra púnica. La primitiva ciudad-Estado de Roma, convertida en una república en el año 509 a.e.c., ya controlaba la totalidad de la península itálica y dirigía ahora sus ojos hacia lo que eran las líneas naturales de expansión por tierra, Sicilia, en el sur, y la Galia Transalpina, en el norte. Las causas del expansionismo romano deben buscarse en la asunción de una política imperialista por parte del patriciado romano, con la intención de mitigar las tensiones sociales presentes desde los mismos inicios de la República.
3. Con estos acontecimientos, la perspectiva de los griegos frente a Roma cambia, hay más interés en conocer esa potencia que se levanta y en las leyendas se van reforzando los

⁷⁴ Dido o Elisa de Tiro, los tirios son fenicios que emigraron desde el sur de lo que hoy es Líbano. Su hermano Pigmalión asesinó a su esposo Siqueo, Elisa encontró a su marido asesinado y corrió a desenterrar el tesoro que su esposo había enterrado en el jardín. Con él en su poder, huyó de Tiro llevándose a su hermana Ana y un séquito de doncellas, ayudada por amigos de su marido, y llegó a tierras africanas (hoy Túnez) donde habitaban los gétulos a cuyo rey le pidió hospitalidad y un trozo de tierra para instalarse, este rey le concedió la tierra que cubriera una piel de buey, ella entonces partió la piel en finas tiras cubriendo un amplio espacio donde, según las tradiciones, construye la fortaleza de Birsa que dará origen a la ciudad de Cartago. Virgilio cuenta su historia en *Eneida* I. 335-367.

⁷⁵ Cicerón (en *De Re Publica*, II, 23) dice que Cartago fue fundada 60 años antes que Roma y 39 años antes de la Primera Olimpiada. Trogo Pompeyo (en Justino, *Epítome*, XVIII, 6, 9 y en Orosio, *Historiae adversus paganos*, IV, 6, 1) la sitúa 72 años antes que la de Roma. Velejo Patérculo (*Historia romana*, Libro I, 6, 4) dice que Cartago es anterior a Roma en 65 años. Servio (*Aeneis*, I, 12) considera que son 70 los años que separan a ambas fundaciones. El consenso actual es afirmar que la ciudad fue fundada entre los años 825 y 820 a.e.c.

elementos de la tradición troyana con elementos latinos, como se señalaba en el capítulo 2. Además, uno de los protagonistas romanos, tanto en las guerras contra Cartago (luchó en la segunda guerra púnica) como de la ideología nacionalista pro-romana contra el imperio cartaginés (instigador de la tercera guerra), es Catón “el viejo”⁷⁶ y con él “la leyenda troyana de Roma adquiere una forma casi definitiva en la tradición historiográfica” (Hubeňak, 2001, p. 85), siendo Virgilio el que le dará la forma definitiva. Es Catón quien introduce a Silvio, el primero que lo llama con el sobrenombre de Iulo⁷⁷, como hijo de Eneas con Lavinia, madrastra de Ascanio a quien este, al no tener descendencia, le lega el trono y, como ya señalamos en el capítulo 2, con la muerte de Ascanio desaparece la rama troyana en el Lacio, confirmándose así la rama aborigen que privilegia la propia tradición (Martínez-Pinna, 2011). Otro aspecto que ya se había mencionado con relación a Catón es que es uno de los que comienzan a presentar la historia de Roma, no como una obra de héroes individuales, sino como una obra colectiva. Con la batalla de *Actium* y la consolidación del imperio de Augusto se terminaba la política expansionista de la República y comenzaba el Imperio, con la primera se habían abierto las puertas del Templo de Jano, las mismas que cerró Augusto después de la expansión por Hispania, en el año 19 a.e.c., como se había mencionado anteriormente.

4. Porque la historia de los amores entre Eneas y Dido, recuérdese que fue Nevio en de *Bellum poenicum* quien es el primero que introduce los amores de Dido y Eneas como causa de las luchas contra Cartago, traía simbólicamente varias ideas: debido a esa relación narrada por Virgilio en el libro IV, Eneas había descuidado (y olvidado) su misión y su destino (IV, 263-266), episodio que recuerda simbólicamente cómo Julio César abandona momentáneamente los objetivos de la República por sus amoríos con Cleopatra, lo que condujo a más conflictos y a su posterior asesinato. Sobre todo, recuerda cómo Marco Antonio traiciona la República en favor de Cleopatra y su reino⁷⁸, Marco Antonio había

⁷⁶ Marco Porcio Catón (en latín, *Marcus Porcius Cato*; 234-149 a.e.c.). estaba convencido de que la seguridad de Roma dependía de la aniquilación de Cartago. En aquellos tiempos, durante y fuera de las sesiones del Senado, repetidamente clamaba: “*Ceterum censeo Carthaginem esse delendam*” (lo que significa: “Por lo demás, opino que Cartago debe ser destruida”), como lo cuenta Plutarco en *Vidas paralelas*.

⁷⁷ Martínez-Pinna (2011) presenta un análisis al respecto del sobrenombre Iulo, porque si Ascanio murió sin descendencia no podría ser el antepasado de los Julios. Según el autor, sería Salustio el que vinculó efectivamente la Gens Julia con Eneas. Virgilio menciona la relación Ascanio-Julio en *Eneida* I, 267.

⁷⁸ Este acontecimiento es conocido como las Donaciones de Alejandría del año 34 a.e.c., es un conjunto de legados por medio de los cuales Marco Antonio distribuía tierras entre los hijos que había tenido con Cleopatra VII, a la que a su vez proclamaba como “Reina de Reyes”, entre otros títulos, proclamaba a Cesarión (el hijo de Julio César con

repudiado y abandonado a Octavia, hermana de Augusto, por seguir sus intereses personales al lado de Cleopatra, lo que desató el intenso conflicto de las guerras entre estos (Cleopatra y Marco Antonio) con Augusto que culminó en la batalla de *Actium* (núcleo sobre el que gravita todo el propósito político de la epopeya virgiliana) y posterior muerte-suicidio de Marco Antonio y Cleopatra. Solo que Eneas, despojándose de sus metas personales, abandona a Dido y retoma su destino, increpado por Mercurio, el mensajero de Júpiter (IV, 270-277), comprende que el destino necesita de un sacrificio personal, aunque cargue con las consecuencias del odio eterno de Dido y sus descendientes cartagineses: “¡En guerra yo os conjuro, costa contra costa, olas contra olas, armas contra armas, que haya guerra entre ellos y que luchen los hijos de sus hijos!” (Virgilio, 1992, p. 260)⁷⁹. La discordia, las guerras entre Roma y Cartago y la destrucción final de esta, serían argumentadas como las consecuencias a largo plazo de la decisión de Dido, como luego fuera en el caso de Cleopatra, lo que legitima el trabajo poético al servicio de su significación ideológica. Y Eneas “miraba hacia atrás, hacia los muros que al fulgor de la hoguera de la desventurada Dido relumbraban. Nadie sabe la causa del imponente incendio” (Virgilio, 1992, p. 267)⁸⁰. Un incendio que evoca simbólicamente la destrucción de la ciudad hecha por Escipión Emiliano, por lo que la relación deja entrever que no fue culpa de la ambición conquistadora romana sino de los mismos cartagineses identificados con Dido (como la derrota de Cleopatra sería culpa de sus propias ambiciones⁸¹). En el año 29 a.e.c. Augusto fundó en el mismo lugar de Cartago una colonia romana con el nombre de Colonia *Iulia Concordia Carthago*, una pretensión de símbolo sobre una supuesta reconciliación entre ambas ciudades, de ahí el nombre *Concordia*, que se convirtió en la capital de la provincia romana

Cleopatra) “Rey de Reyes y Rey de Egipto”, a la vez que se le anunciaba como el hijo y heredero legítimo de César, también proclamó que declaraba disuelta su alianza con Octaviano, además desfiló triunfante por la calle principal de Alejandría, lo que virtualmente era un manifiesto de que la nueva capital de Roma no estaría en Roma sino allí y que todo el poder político quedaría en manos suyas, de Cleopatra y sus descendientes, y fueron la causa de la ruptura definitiva en las relaciones de Antonio con Roma.

⁷⁹ *Eneida*, IV, 626-629. Tiro y Troya han sido rivales desde la más remota antigüedad por el control del mediterráneo, mucho antes de que Dido y Eneas se encuentren al norte de África, ambos emigrantes, ella lo invita a la convivencia en los siguientes términos “¿deseáis asentaros conmigo en estos reinos? Estoy fundando una ciudad. Es vuestra. Sacad a tierra vuestras naves. Mediré al troyano y al tirio con el mismo rasero” (Virgilio, 1992, p. 158, *Eneida* I, 572-574) la hospitalidad se transformó en amor y luego en odio. Con el tiempo, de este odio irreconciliable surgirá el tópico literario “tirios y troyanos” para denotar algo que es aceptado o elogiado por personas o grupos de ideas muy diferentes. Para ampliar un poco esta idea se puede consultar <http://www.hispanista.com.br/revista/artigo60.htm>

⁸⁰ *Eneida*, V, 3-6.

⁸¹ Válgase anotar que la célebre biblioteca de Alejandría fue incendiada por soldados de Julio César en el año 48 a.e.c. en el contexto de las guerras civiles de la República romana.

de África, una de las zonas productoras de cereales más importantes del Imperio romano. Su puerto fue vital para la exportación de trigo africano hacia Roma.

Catábasis: la carga de Eneas (libro VI)

“Por las cumbres más altas del Ida ya asomaba la estrella mañanera trayéndonos el día. (...) Me fui de allí y con mi padre a costas me dirigí hacia el monte” (Virgilio, 1992, p. 201)⁸². Este es el pasaje que conduce nuevamente a la imagen en la moneda de Julio César y a la vista por Schliemann. Al final del libro II nos muestra Virgilio a Eneas cargando lo que rescata de la ciudad en llamas, a su anciano padre al que carga sobre sus hombros (el pasado), a los dioses penates y a su hijo Ascanio (el futuro). El fuego de Troya marca la desesperanza, la luz del lucero en medio de la noche da luces de la futura esperanza (imagen que evoca el cometa de César⁸³), Eneas va cargado también de un presente incierto.

De la carga del pasado se va a ir despojando a lo largo de la narración, a través del espacio y del tiempo, entre avatares y profecías, entre recordar la patria y seguir en pos del incierto destino que fijan los Hados, un juego de imágenes y palabras a través de los versos entre la retrospectión y la prospección, alusiones que van apareciendo a través de diversos personajes a lo largo de la narración, unos evocando a los que serán los fundadores de algunas de las grandes familias romanas, otros con el pasado troyano y el futuro romano, (con este gesto se incorporan a la leyenda esas familias que se atribuían y disputaban la fundación de la ciudad, conciliándolas) donde vale la pena destacar a Sergesto, de la familia de los Sergios (nombrado en V, 121); a Clauso, de la familia de los Claudios (VII, 706-708); a Julo, antepasado de los Julios y en especial de Julio César (nombrado en IX, 642: con la vistosa alusión “tú, vástago divino, tú que un día serás padre de los dioses”, y antes, más implícitamente, en I, 267); presentándose así la historia de Roma como una sucesión de ciclos bélicos con un sentido claramente progresivo: Eneas vencerá a los róticos y fundará Lavinia dando leyes a su nueva ciudad, Rómulo hará lo propio con Roma anunciando lo que serán las actuaciones de Octavio que llegarán a la fundación del Imperio. Esos personajes, esas

⁸² *Eneida* II, 800-804.

⁸³ La imagen del cometa de César aparece evocada, implícita o explícitamente, en *Eneida* de Virgilio como la Estrella de Venus en varias ocasiones, desde la primera aparición de Eneas en Cartago, donde surge de una nube radiante y divinizado (I, 586-593), además en II, 590; II, 680-698; II, 800-801; V, 523-528; VIII, 523-531; VIII, 680, por citar algunos. Una metáfora que guarda relación con lo dicho por Eliade “la Noche de la que cada mañana nace el Sol simboliza el Caos primordial y la salida del Sol es una réplica de la cosmogonía” (Eliade, 1991, p., 37).

listas *son* la historia, que ya están presentados dentro de la lista que enuncia Júpiter en los fragmentos señalados repetidas veces a lo largo de este capítulo.

Eneas no solo necesita comprender su destino, necesita tener plena conciencia de él, pues de esa primera profecía los receptores son los lectores y la diosa Venus (pues el diálogo es entre Júpiter y ella), Eneas tiene que enterrar su pasado y desprenderse de Troya, ese es el carácter de los juegos en honor de Anquises que queda perfectamente representado en el desfile infantil encabezado por Julio (V, 545-603) donde se destaca la *pietas*, esa piedad filial que debe caracterizar al héroe (juegos fúnebres que evocan los realizados por Augusto en honor de César con las implicaciones que ya se han mencionado), ahí se presenta el fantasma de Anquises a su hijo para informarle su nuevo destino, pero debe descender al Averno donde se le mostrará el futuro, lo que será el tema del libro VI, la *catábasis*.

Es la sombra de Anquises, el pasado, la que le ayudará a Eneas a cobrar plena conciencia del destino que le han encomendado los Hados (como lo será Julio para Augusto). Quien le sirve de guía a Eneas por el Averno, es un dato relevante, es la Sibila Cumana, considerada la más destacada entre las diez sibilas conocidas, a quien Apolo le inspiraba sus profecías sobre el futuro. Es importante el dato porque, según dicen las leyendas, ella se presentó ante Tarquinio el Soberbio, el séptimo y último rey de Roma, portando los nueve libros sibilinos y ofreciéndoselos por un elevado precio. De los nueve solo terminaron salvándose tres, por los que Tarquinio pagó el precio como si fueran los nueve, se conservaron en el templo de Júpiter Capitolino hasta el 83 a.e.c., año en que se incendió el templo⁸⁴. Después del incendio, fueron reemplazados por otros provenientes de Jonia y Eritras y Augusto los encerró en dos arcas. Además, el hijo de Tarquino es el culpable de la violación de Lucrecia, la que acto seguido se suicidó, hechos que motivaron la revuelta y derrocamiento de la monarquía y el surgimiento de la República, encabezada por Lucio Junio Bruto. Uno de los descendientes de este último es el que participará siglos después en el derrocamiento y asesinato de Julio César, el padre adoptivo de Augusto.

Con todo esto, la inserción de esta guía al Averno entronca con el propósito político y religioso de Virgilio de marcar también el final de la República y el comienzo del Imperio. Después de la

⁸⁴ Estos libros sibilinos eran muy apreciados en tiempos de la República, los guardaban en el Templo de Júpiter Capitolino y los custodiaban un colegio formado por diez sacerdotes menores llamados *decem viri sacris faciundis*. En situaciones de crisis los consultaban para ver si había una profecía que pudiera aplicarse a la situación del momento. En el año 405 de nuestra era el general romano Estilicón ordenó su destrucción debido a que los libros profetizaban que él pretendía tomar el poder.

catábasis, Eneas es ya consciente de su destino y pondrá todo su empeño en hacerlo realidad. Comenzó con la realización de ritos religiosos (llevar el ramo áureo a Proserpina y celebrar los funerales de Palinuro) para reforzar esa interdependencia entre lo político y lo religioso. El catálogo de héroes que le enseña Anquises a su hijo se relacionará y complementará con las imágenes del escudo, así Virgilio va resumiendo la historia de Roma por boca del fantasma de Anquises, su padre y símbolo de la carga del peso del pasado, héroes que prefiguran diversos períodos históricos seleccionados para legitimar el nacimiento del Imperio y la bondad de la figura de Augusto.

Ahora sigue lo que simbólicamente representa en la imagen el hijo que llevaba al lado, que en párrafos anteriores se refería como el futuro, que explícitamente lo profetiza la sombra del pasado (VI, 756-759), un detallado recuento de los antepasados romanos, lista elaborada más que de forma cronológica o por los hechos, por los valores personales y romanos que encarnan (con la excepción de César y Pompeyo en quienes la ambición particular no fue piadosa y condujo a desórdenes civiles), se puede percibir la sombra de Augusto tras estos personajes, las virtudes del *princeps* se expresan a través de cada uno ellos, todos muy conocidos por los romanos, él es el ejemplo vivo de hombre virtuoso; a Augusto, Virgilio lo cita justo después de Rómulo, para presentarlo como el nuevo fundador de la ciudad (VI, 790-798)⁸⁵.

Anquises primero menciona a Silvio Eneas, el hijo de Eneas y Lavinia, el primero de la raza que serán los romanos; Julio, que fue desplazado del poder por su hermano, quedará como sacerdote y Silvio como gobernante y legislador; así, del mismo tronco de Eneas surgen el poder político y religioso que se fundirán en “César”, el descendiente de Julio y también de Silvio; siguen los tres primeros reyes de Alba Longa: Procas, Capis y Númeritor, el derrocado abuelo de Rómulo y Remo, a quien le restaura su reino su nieto.

Prosigue en la lista con Rómulo, pasa a César (VI, 788-789) e inmediatamente a Augusto, sus glorias, hazañas y conquistas, el esperado, el prometido señor del mundo, “Este es, este el que vienes oyendo tantas veces que te está prometido, Augusto César, de divino origen, que fundará de nuevo la edad de oro en los campos del Lacio en que Saturno reinó un día” (Virgilio, 1992, p.

⁸⁵ Aparecen en el siguiente orden: algunos reyes de Alba Longa, Rómulo, Augusto, Numa Pompilio, Tulo Hostilio, Anco Marcio, los Tarquinius, Bruto, los Decios y Drusos, Torcuato, Camilo, César y Pompeyo, Lucio Mumio, Lucio Emilio Paulo, Catón el Censor, Coso, la estirpe de los Gracos, la de los Escipiones, Fabricio, Serrano, los Fabios (remarcándose a Quinto Fabio Máximo el Contemporizador) y Marco Claudio Marcelo. Al final, Eneas se fija en otro Marcelo, sobrino de Augusto, como un homenaje al joven, muerto prematuramente (lo que había supuesto un revés importante para el *princeps*).

328)⁸⁶, siendo el tiempo de Virgilio y Augusto dicha edad de oro. Virgilio retrocede en la lista para llenar los espacios entre estos primeros personajes mencionados: los Tarquinius, Bruto, Decios, Drusos, Camilo, quien afronta la invasión Gala y vengó a Roma conquistándola; Catón el Censor, el principal instigador de la destrucción de Cartago; los Escipiones, conquistadores de África, y así continuará una lista de seleccionados, no sin antes exhortar Anquises a su hijo Eneas: “Tú, romano, recuerda tu misión: ir rigiendo los pueblos con tu mando. Estas serán tus artes: imponer leyes de paz, conceder tu favor a los humildes y abatir combatiendo a los soberbios” (Virgilio, 1992, p. 331)⁸⁷, cerrando la profecía con el planto⁸⁸ en honor a Marcelo (VI, 860-885), el hijo de Octavia, frustrado sucesor de Octavio por su prematura muerte. Todo este recorrido por la historia de Roma culminará con la apoteosis de Augusto en las imágenes del escudo que forjará Vulcano y que le entregará Venus, esa *écfrasis* que aparece en el libro VIII será la última de las profecías, la última carga de Eneas.

La *écfrasis*⁸⁹ del Escudo de Eneas (libro VIII)

Las acciones que llevaron a la batalla de *Actium* se ven reflejadas simbólicamente en las acciones que condujeron a Eneas a la Batalla con Turno. Tanto Eneas como Octavio han hecho pactos y alianzas, pero preparan las armas. En la batalla de Eneas también participan los dioses, un conflicto más que humano. La historiografía nos refiere que Octaviano tiene un doble carácter divino: por un lado, es hijo adoptivo de Julio César, del divino Julio, y por otro lado, la familia Julia, a la que pertenecía su madre, había utilizado en sus acuñaciones monetarias a Venus e igualmente decían descender de Eneas, también se presenta como Apolo⁹⁰, además Cleopatra es divina⁹¹ (es la Isis egipcia) y Marco Antonio es la encarnación de Dionisos⁹², así que *Actium* es una batalla de dioses-hombres y de hombres. La victoria de Eneas sobre Turno es prefiguración de la victoria de Octavio

⁸⁶ *Eneida*, VI, 790-808.

⁸⁷ *Eneida*, VI, 850-853. Fragmento que ya se había mencionado en el capítulo 2 con relación a la deificación de Rómulo.

⁸⁸ El planto es una composición elegíaca, como la descrita en esos versos.

⁸⁹ Representación verbal de una representación visual.

⁹⁰ Suetonio, *Vida de los Doce Césares. Augusto*. Parte 94 (XCIV).

⁹¹ El título adoptado por Cleopatra Theā Philopátōra (Θεᾶ Φιλοπάτωρα) significa “diosa que ama a su padre”. Asimilada a Isis (Afrodita-Venus), la reina aprovechó que el culto a la diosa estaba muy extendido por el Mediterráneo para imponer el suyo. Especialmente en Roma, donde César llegó a erigirle una estatua dorada en el templo de Venus.

⁹² Cuando Marco Antonio llegó a Oriente, su gusto por el vino, por las fiestas, por las mujeres, hicieron que el modelo de identificación divina fuera el del dios Dionisio. Es más, cuando este Dionisio/Osiris se encontró con Cleopatra, quien se hacía representar como Afrodita/Isis, formaron un “equipo” que significaba que vendrían tiempos mejores, significaba una promesa de un mundo feliz.

sobre Antonio, “pues el señor del fuego, que sabe de presagios de adivinos, a quien no se le oculta el porvenir, había labrado en él la historia de Italia y los triunfos de Roma” (Virgilio, 1992, p. 395)⁹³. Un resumen de lo que ocurrió después de la llegada de Eneas a Italia, y como señala Vilà i Tomàs en su tesis (2001), ya no como catálogo de nombres, lugares y personajes, pero sí como complemento de los mencionados en las profecías anteriores, y esta vez poniendo de relieve la figura del más excelso de los descendientes del troyano: Augusto. Sigue diciendo que, pese a la intervención divina, en ambos casos las batallas las definen los hombres, la historia la hacen los hombres, los héroes, “catálogo pasa a ser sinónimo de historia” (2001, p. 51), el escudo es catálogo (historia) y *écfrasis*, la lista de sucesos futuros llega hasta la batalla de *Actium*, el presente del autor, que se introduce en la acción del relato, con esa victoria de *Actium* se ratifica el cumplimiento de la profecía de Júpiter, donde dice que el Imperio no tendrá fronteras. Ya no comienza con Troya o la fundación de Lavinia o Alba Longa, sino con el mito de la loba, nace el mundo romano. Están pues ahí las imágenes de:

1. La loba capitolina amamantando a los gemelos Rómulo y Remo
tendida sobre el verde antro de Marte a la loba parida; retozan los dos niños gemelos, colgados de sus ubres juegan y maman de la madre sin temor. Ella doblando su redondo cuello los lame uno tras otro y repule sus cuerpos con su lengua. (Virgilio, 1992, p. 395)⁹⁴
2. *Pomoerium*⁹⁵ de la Roma *quadrata*⁹⁶ y el rapto de las Sabinas
3. La guerra y alianza entre Rómulo y Tacio (los tres momentos anteriores entre los años 753 y 745 a.e.c.)
4. El castigo a Meto Fufecio por deslealtad (año 650 a.e.c.)
5. El ataque de Porsena en la época de Tarquinio el soberbio (509 a.e.c.)
6. El episodio de Marco Manlio en Tarpeya y del ganso que avisa la invasión gala al mando de Breno (año 390 a.e.c.), donde fue fundamental la defensa de Marco Furio Camilo⁹⁷.

⁹³ *Eneida*, VIII, 626-628.

⁹⁴ *Eneida*, VIII, 630-634.

⁹⁵ Era la frontera sagrada de la ciudad de Roma. En términos legales, Roma solo existía dentro del *pomoerium*, por lo que todo lo que estaba en el exterior eran tierras que pertenecían a Roma (pero no eran Roma). El *pomoerium* no era una muralla, sino que se trataba de una línea imaginaria, definida legal y religiosamente y marcada con mojones.

⁹⁶ Conjunto de pueblos latinos, etruscos y sabinos que vivían a las orillas del río Tíber y que formaron lo que más tarde se llamaría Roma.

⁹⁷ Breno y los romanos terminaron negociando un final del asedio cuando los romanos aceptaron pagar unas mil libras de oro. Según los relatos, y para añadir el insulto a la injuria, se dice que se descubrió que Breno usaba pesos falseados para medir el oro. Cuando los romanos se quejaron, se dice que Breno exclamó “*Vae victis*” (“¡Ay de los derrotados!”). En ese momento sería cuando Camilo llegó a Roma con el ejército y contestaría “*Non auro, sed ferro, recuperanda est patria*” (“No es con oro, sino con hierro, con lo que será (o “deberá ser”) recuperada la patria”), atacando y

En los escudos galos, Vulcano ha cincelado las danzas de Salios y Lupercos, cultos restaurados por Augusto; los escudos caídos del cielo (*Ancilas*), los carros con matronas portando objetos de culto. El tártaro con sus castigos, donde encontramos a Lucio Sergio Catilina del siglo I a.e.c. simbolizando la revuelta y la conjura (como Antonio) y a Catón prefigurando a Augusto el defensor de la justicia, del amor a la patria, el que dicta nuevas leyes.

Hasta acá van seis imágenes ricamente descritas que simbólicamente representarían cada uno de los siete siglos desde la fundación de Roma hasta la llegada de Augusto. La séptima imagen en el centro del escudo representa en detalle la batalla de *Actium*. Comienza pintando con palabras las olas verdeazules, a los delfines que mueven el agua y las naves en formación prestas al combate, luego resalta la imagen de Augusto, una imagen que recuerda esa primera carga de Eneas (del pasado) con sus penates y que ahora llevará forjada en el escudo en su batalla contra Turno como profecía del futuro:

A un lado Augusto Cesar lleva a Italia al combate, senadores y pueblo con sus Penates y sus grandes dioses. Está en pie sobre lo alto de la popa. Brota doble haz de llamas de sus radiantes sienes y sobre su cabeza resplandece la estrella de su padre. (Virgilio, 1992, p. 397)⁹⁸

Augusto aparece como un Apolo resplandeciente de luz, Virgilio señala que hay un doble haz de llamas radiantes en sus sienes, las cuales se pueden interpretar como la divinidad de Eneas y la divinidad de Julio César, además, sobre su cabeza está la estrella de su padre Julio César, que por línea genealógica desciende también de Venus, madre de Eneas, que pretende legitimar, sin lugar a dudas, su absoluta divinidad. En otro lado va Agripa⁹⁹, a favor de los vientos y los dioses dirigiendo sus naves. Virgilio resalta que toda Italia con sus senadores y penates acompañan a Augusto en la batalla, no es una lucha personal. Esto remite a la imagen de Eneas huyendo de Troya, quien tampoco huía por razones personales, pero acá hay una importante diferencia: Eneas huye vencido, mientras que Augusto es vencedor. Eneas salió hacia Hesperia (a occidente,

derrotando a los galos. Cuando Camilo murió fue honrado con el título de Segundo Fundador de Roma. Como lo señala Tito Livio "*Ab Urbe Condita*", Libro VII 1, 8-10.

⁹⁸ Eneida, VIII, 678-681.

⁹⁹ Agripa, escritor, geógrafo, político, además de ser amigo íntimo de Augusto, era el encargado de los asuntos militares del futuro Emperador, comandante general y naval, responsable de muchos de los éxitos militares de Octavio entre los que se destaca la victoria en *Actium*. Marco Vipsanio Agripa fue, junto con Cayo Mecenas y el propio Octavio Augusto, un personaje central en la creación del sistema imperial del Principado, que gobernaría al Imperio romano.

acompañado de los suyos y de sus penates a refugiarse, a cumplir sus Hados), Augusto viene a Oriente a vencer, también a cumplir sus Hados.

Antonio está acompañado de diversas naciones bárbaras, destacándose obviamente a Egipto con Cleopatra, esposa de este, la que reúne el poder del oriente hasta Bactria (VIII, 685-686). Sigue describiendo el fragor de la batalla con lujo de detalles, presagia la muerte de Cleopatra, “no ha visto todavía los dos áspides que acechan a su espalda” (Virgilio, 1992, p. 398)¹⁰⁰, la batalla se describe como un combate entre dioses, de Roma contra los bárbaros extranjeros¹⁰¹, una batalla por el orbe entero; entonces, esta batalla es una antípoda de la alianza de los pueblos griegos contra Troya (quien fue la que perdió), acá los descendientes de los refugiados y perdedores troyanos, Roma, se enfrentan nuevamente contra el mundo y ganan. Al inicio de la *Eneida*, Virgilio describe a la furiosa Juno invocando los vientos para que destruyan a los troyanos, acá en la huida, Cleopatra invoca a los vientos para huir “pálida por la muerte ya inminente” (Virgilio, 1992, p. 398)¹⁰² y, mientras el Nilo entristecido llama a los vencidos y abre sus bazos, Augusto desfila triunfante en Roma consagrando templos, haciendo votos a los dioses y presidiendo las celebraciones.

“Eneas asombrado contempla estas escenas del broquel de Vulcano, don materno. Desconoce los hechos, pero goza mirando las figuras y carga a sus espaldas la gloria y los destinos de sus nietos” (Virgilio, 1992, p. 399)¹⁰³, el mito es aquí logos, presentado bajo el ropaje de idea, de imágenes, como un mensaje, una connotación que hunde sus raíces en la concepción del cosmos frente al caos que vincula orden cósmico con orden político, dándole así la idea de fuerza que crea nación. Cosmos e *imperium* se unen, se funden en una nueva idea-fuerza, y es la nueva carga que ahora porta el héroe troyano. Eneas, Rómulo, Augusto (“Los hijos de la loba y los hijos de Venus”, modificando levemente el título de este trabajo), Virgilio y la *Eneida* son parte del mismo proyecto: la eternidad.

¹⁰⁰ *Eneida*, VIII, 296.

¹⁰¹ Es necesario tener en cuenta que luego de ser derrotado Sexto Pompeyo, el territorio quedó dividido entre Octaviano, la parte occidental, y Antonio, la parte oriental; el primero regresa a Roma y reestablece la República, el otro, marcha a Egipto y sucumbe al influjo seductor y poder político de Cleopatra (como se había mencionado en el breve apartado sobre Cartago y Dido).

¹⁰² *Eneida*, VIII, 709.

¹⁰³ *Eneida*, VIII, 729-731.

IV. Conclusiones

Los mitos están presentes como constantes en la memoria colectiva e individual de todos los seres humanos, y aunque se hayan originado al comienzo de la humanidad, perviven, transmutan, se adaptan a las necesidades concretas de dichas individualidades o colectividades y sus variadas expresiones muchas veces de forma sutil las perciben los investigadores a través de varias fuentes como son las imágenes, textos, fórmulas, acciones. En ese vaivén el ser humano “va siendo y des- siendo”, como afirma Ortega y Gasset, “va viviendo, va acumulando ser” y eso es el pasado, que se convierte en una constante, entonces ese ser no es parte de la razón lógica sino de la razón histórica, pues al vivir en vistas al pasado el hombre tiene historia, y, a través de la memoria histórica, también se perpetúan sus mitos. La historia tiene una forma literaria al escribirse, y se despliega en el texto histórico,

la diferencia entre “historia” y “ficción” reside en el hecho de que el historiador “halla” sus relatos, mientras que el escritor de ficción “inventa” los suyos. Esta concepción de la tarea del historiador, sin embargo, oculta la medida en que la “invención” también desempeña un papel en las operaciones del historiador. (White, 1992, p. 18)

En el afán occidental por encontrar una única fuente de donde emanen los mitos, algunos investigadores plantean un único mito o unos pocos, de donde fluyen todas las expresiones de esa psiquis humana; sea como fuere, en ellos se condensan los grandes temas de la humanidad sobre sus orígenes, en función de su presente y con miras a un futuro, no es solo encontrar una fuente origen, además es identificar las funciones que cumplen sobre aspectos o temas concretos del quehacer humano.

Entre esos temas se encuentra el mito o los mitos concernientes al origen, los que Eliade denomina *mitos fundacionales*, que se relacionan íntima y directamente con los mitos de origen del poder. En ese contexto, el mito de Roma cobra especial atención pues, volviendo a lo expresado por Ortega y Gasset, “constituye el pueblo romano un caso único en el conjunto de los conocimientos históricos: es el único pueblo que desarrolla entero el ciclo de su vida delante de nuestra contemplación. Podemos asistir a su nacimiento y a su extinción” (1966, III, p. 51). Es un mito fundacional porque incorpora héroes fundadores vinculados a las divinidades, reelaborando la concepción griega del héroe fundador, mito en el que sobresalen el troyano Eneas y el aborígen Rómulo; con el origen de un espacio físico que funciona de centro, un centro al que le dan el carácter sagrado porque guarda sus reliquias y penates en torno al cual fundan la ciudad, que será eterna, de donde emana y se irradia el poder ordenador que, sobre todo el universo, garantiza el

orden político natural y construye la *civitas* –la sociedad política–, poder liderado por una persona que encarne y concilie en ella el orden divino en el mundo humano.

Este mito de Roma se fue elaborando, construyendo y perfeccionando lentamente a través del tiempo, uniendo fragmentos hasta alcanzar un sentido pleno, en el que juega un papel importante la Fortuna, el Destino, que les va dando paulatinamente la visión de sentirse colectivamente con una tarea mesiánica. Al mirarse dentro de sí mismos y, simultáneamente, en función con su contorno y entorno, veían su historia de manera mítica pero, al mismo tiempo, la iban racionalizando, de ahí que sus mitos se historizaron, consolidando su idea de Roma, siempre en relación con su realidad política, hasta el punto de divinizarla y utilizarla como propaganda política e ideológica, con la doble función de concebirse/reconcebirse a sí mismos y generar la forma como querían que el mundo los viera y concibiera, para así posicionarse y darse un lugar en ese espacio, que ya estaba hecho cuando ellos surgieron.

En esa labor de construcción del mito de Roma contribuyeron varias fuentes: principalmente los griegos, desde fuera, quienes con sus propias concepciones, querían darle origen y sentido a ese nuevo pueblo que emergía como potencia conquistadora; en estas tradiciones permanece constante la leyenda y figura de Eneas. Desde adentro, los analistas y pensadores tomaron elementos procedentes de las mitologías griegas, o bien de las aborígenes, latinas o romanas estas últimas; acá permanece constante el mito de la loba y de Rómulo como parte fundamental del centro originario, del mito fundacional propio, al que siempre acudieron y se aferraron, sobre todo en los momentos de mayores crisis, pues está en lo más íntimo de su consciencia viva.

Estas dos figuras, Eneas y Rómulo, procedentes de estas dos tradiciones, aparecen o se diluyen dependiendo de los intereses y de los hitos históricos que experimentan; otras fuentes son las victorias militares con las cuales los romanos se iban expandiendo e incorporando a los pueblos; otra muy importante son los literatos y poetas que cantaron las hazañas de sus héroes fundadores; también la acuñación de monedas apoyó, sobre todo desde lo ideológico y político, a enseñar, propagar y fijar en las mentes populares, de forma efectiva y masiva, sus concepciones, reforzando el trabajo de artistas y poetas, lo que contribuyó a que los habitantes comunes transformaran a sus padres fundadores en verdaderas leyendas, respondiendo a la concepción historiográfica y reconfigurando la idea como labor colectiva de agricultores y soldados, de patricios y plebeyos, como un destino manifiesto, una misión que tienen que cumplir, hasta el punto de que el nombre de Roma adquirió las connotaciones de deidad e ideal (mitos y logos); y en este ideal se identificó

la noción de imperar/emperador, gracias a Augusto, acentuando además los conceptos de pueblo elegido y de eternidad, transformando el mito en movilizador, favorecido por la expansión romana y la incorporación de pueblos; por la translación, el mito, sin negar el centro original ya concentrado o concebido en el nombre (Roma) y en el *imperator*, se adaptó y trasladó a otros lugares geográficos, hasta dimensionar y equiparar la Urbe con el Orbe, afirmando la idea del dominio universal, en una constante renovación que permite que la idea de Roma perviva, de ahí que se pueda hablar de la Roma imperial, la cristiana, la papal, de la segunda Roma (bizantina), de la tercera Roma (moscovita), y así, como también de otros muchos intentos a lo largo de la historia (Sacro Imperio Romano Germánico, república francesa, imperio napoleónico...) hasta el presente. En ese proyecto augusteo es vital el papel de Virgilio y su *Eneida*. Los mitos resurgen en momentos de crisis para responder a la pregunta de dónde o cuándo se desviaron de su misión; una crisis profunda era lo que vivía Roma al final de la República, que ponía en serio peligro su pervivencia; los dirigentes políticos acudieron a sus mitos fundacionales y héroes para presentarse como salvadores, unos, poniendo sus orígenes en las fuentes griegas, otros, con la intención populista de ganarse el favor del pueblo, en los héroes aborígenes, principalmente en Rómulo. Destaca la figura de Julio César que, por un lado y para su propaganda política, se vale de la figura de Eneas para presentarse como hijo de Venus legitimando su gens familiar, pero sus acciones, sobre todo su muerte, recordaban a Rómulo y la crisis política *ab origine*, generándose así la sensación colectiva de que estaban ante el fin escatológico del ciclo de Roma.

Augusto, y con él Virgilio, aprovecha la coyuntura política y sus vínculos sanguíneos con César para construir el proyecto imperial, en el que Virgilio con su *Eneida* juega un papel crucial como ya se anotó, porque desde el comienzo, con la profecía de Júpiter, revive el destino para el que Roma nació, remarcando, de entrada, no solo la renovación sino augurando tiempos mejores, presentado nuevamente esta misión, como una obra colectiva que encausara nuevamente los ideales de todos los romanos y consolidara la idea de Roma; para ello, necesitaba un héroe que conjugara el pasado y el presente, el líder de la obra colectiva y no un solitario, con características míticas e históricas: ese héroe sería Eneas, quien legitimaba políticamente a Augusto, por estar vinculado con César, y lo legitimaba mitológicamente porque, al este deificar a César, su padre, vinculado con Venus, él quedaba automáticamente asociado a estos (Venus, Eneas, César), aprovechándose para ello, incluso, de acontecimientos cósmicos como fue el paso providencial de un inusual cometa para vender su imagen como en el que confluye la labor de restaurador, no solo del imperio, sino

del Cosmos *ab origine*, por eso necesitaba de un mito fundacional más que efectivo que incorporara armónicamente todo.

Virgilio presenta las características de Eneas prefigurando las de Augusto, luego, incorpora las principales versiones (latinas, romanas y griegas) de los orígenes griegos, las organiza de manera adecuada para remarcar valores, sentidos, filosofías, ideas, aspectos con los que se reconstruye la etnogénesis e idea de Roma; con las listas de personajes del libro VI, héroes fundadores de las principales familias romanas, conciliaba las élites con su proyecto, sin excluir a nadie, señalando además con ellas los valores que esperaba de todos y cada uno, para lograr así la paz y la concordia, pero también fuerza política, pues se busca la unidad en un proyecto de largo aliento; con estas listas sintetizaba y reconciliaba parte del pasado: el de los mitos fundacionales de origen griego.

La genialidad del libro VIII radica en conciliar e incorporar el pasado de origen latino con el pasado griego, desde *su* presente hacia el futuro. Con todas las imágenes de la ékfrasis se reconstruye la idea de Roma: ya no es Troya la que comienza la etnogénesis que acá se presenta, es Roma, desde la loba, desde Rómulo; se rompe con un pasado-presente para habilitar el presente que viven Virgilio y Augusto, y legitimarse desde las profecías para controlar los destinos. El cometa, la diosa Venus y la victoria de *Actium* están allí para dar y darles razones, argumentos para esta idea con la cual comienza esa renovación mejorada, donde Augusto es el nuevo Eneas, el nuevo Rómulo, el nuevo César, el líder, de la era dorada, de la misión de todos, que es la idea fuerza de Roma, inmortalizada en los versos de Virgilio. Construyeron así su propia filosofía de la historia, que ha trascendido el tiempo y el espacio, ha servido y sigue sirviendo de base en las construcciones ideológicas de occidente para bien y para mal.

Finalmente, como escribió María Zambrano: en los comienzos, lo divino en su unidad misteriosa era parte íntima de la vida humana en esa realidad que es lo sagrado; los dioses aparecieron como una forma de tratar con la realidad a través de imágenes, que luego fue traducida por el pensamiento, como admiración solamente, que siempre fue sentida dentro del hombre mismo y la expresó poéticamente; con la aparición de los dioses también apareció lo más humano del hombre: el preguntar, lo cual en sus comienzos, no era filosófico, que supuso a su vez la aparición de la conciencia surgida en el horizonte del mito y posteriormente en el logos cuando el pensamiento despertó; para algunos pocos afortunados, poesía y pensamiento se dieron como una sola forma expresiva, pese a que con el tiempo se terminaron enfrentando, cuando la conciencia se fue

volviendo paulatinamente dominio humano, partiendo al hombre en dos mitades que necesitan volver a reconciliarse

No se encuentra el hombre entero en la filosofía; no se encuentra la totalidad de lo humano en la poesía. En la poesía encontramos directamente al hombre concreto, individual. En la filosofía al hombre en su historia universal, en su querer ser. La poesía es encuentro, don, hallazgo por gracia. La filosofía busca, requerimiento guiado por un método. (Zambrano, 1996, p.13)

Todo comenzó con unas preguntas... y trató de conciliar esas dos mitades del hombre, por lo menos como lo fue en este trabajo, para hallar al hombre concreto individual se acudió a la poesía, para hallar al hombre en su historia universal, a la filosofía, y preguntando, los caminos, en este caso, condujeron a Roma.

Bibliografía

- Belvedresi, R. [coordinadora]. (2016). *Introducción a la filosofía de la historia: Conceptos y teorías de la historia*. La Plata: Edulp, Universidad Nacional de La Plata.
<http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/libros/pm.439/pm.439.pdf>
- Cervera Romero, A. (2015). La historia de Roma contada por los romanos. *Blog numismático* (Blog). <https://blognumismatico.com/2015/11/09/la-historia-de-roma-contada-por-los-romanos/>
- Cristóbal, V. (2006). La *Eneida* de Virgilio, un viaje entre Troya y Roma. *Revista de Filología románica*, 85-100.
<https://revistas.ucm.es/index.php/RFRM/article/view/RFRM0606220085A>
- Cruz, N. (2009). La *Eneida*, Virgilio y Eneas. *Historia y cultura*.
<https://guao.org/sites/default/files/biblioteca/La%20Eneida,%20Virgilio%20y%20Eneas.pdf>
- Eliade, M. (1991). *Mito y Realidad*. Barcelona: Editorial Labor S.A.
- de Halicarnaso, D. (1984). *Historia antigua de Roma* (E. Jiménez, y E. Sánchez, trad. y notas). Madrid: Editorial Gredos (original publicado c. siglo I a.e.c.).
- Hubeňak, F. (1997). *Roma: El mito político*. Buenos Aires: Ediciones Ciudad Argentina.
<http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/libros/roma-mito-politico-hubenak.pdf>
- Jablonka, I. (2016). *La historia es una literatura contemporánea*. Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Livio, T. (1990). *Historia de Roma desde su fundación* (Villar Vidal, J., trad). Madrid: Editorial Gredos (original publicado ca. 27 a.e.c. - 25 a.e.c.).
- Martínez-Pinna Nieto, J. (2011). *Las leyendas de la fundación de Roma: de Eneas a Rómulo*. Barcelona: Publicacions i Edicions, Universitat de Barcelona.
- Martínez-Pinna, J. (1999). *Los orígenes de Roma*. Madrid: Editorial Síntesis.

Ortega y Gasset, J. (1966). España invertebrada bosquejos de algunos pensamientos históricos (1921). En *Obras Completas tomo III (1917-1928)* (pp. 35-128). Madrid: Revista de Occidente.

Ortega y Gasset, J. (1966). Las Atlántidas (1924). En *Obras Completas tomo III (1917-1928)* (pp. 281-316). Madrid: Revista de Occidente.

Ortega y Gasset, J. (1966). Sobre el fascismo (1925). En *Obras Completas tomo II El Espectador (1916-1934)* (pp. 497-505). Madrid: Revista de Occidente.

Schliemann, H. (2010). *El hombre de Troya*. Madrid: Interfolio (original publicado en 1872).

Vilà i Tomàs, L. (2001). *Épica e Imperio, imitación virgiliana y propaganda política en la épica española del siglo XVI* [tesis doctoral, Universitat Autònoma de Barcelona, Departament de Filologia Espanyola]. <http://hdl.handle.net/10803/4862>

Virgilio. (1992). *Eneida*. España: Gredos (original publicado en c. siglo I e.c.).

White, H. (1992). *Metahistoria. La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*. México: Fondo de Cultura Económica.

Zambrano, M. (1996). *Filosofía y poesía*. México: Fondo de Cultura Económica.